

CAPÍTULO PRIMERO

LA DIMENSIÓN DISCURSIVA DE LOS CONFLICTOS. CUANDO LAS NARRACIONES SE ENFRENTAN

LA DIMENSIÓN DISCURSIVA DE LOS CONFLICTOS. CUANDO LAS NARRACIONES SE ENFRENTAN

Por LUIS ALBERTO HERNÁNDEZ GARCÍA

«Una guerra es, además de sus actos y sufrimientos, un torrente de palabras. Quien lo percibe no puede menos de sentir un escalofrío. A la crueldad se suma la frivolidad verbal, que impregna hasta a quien la escucha, mancha incluso a quien piensa sobre ello» (1).

ADAM KOVACSICS

Introducción

El conflicto es quizá el hecho social más extendido y complejo al que debe hacer frente el ser humano. Siempre que dos individuos o grupos se encuentran en relación, el conflicto es susceptible de manifestarse en multitud de versiones. A su génesis, desarrollo y terminación contribuyen numerosos factores y aspectos, que convierten su estudio en un desafío tan sólo concebible desde el punto de vista de lo multidisciplinar. Su tratamiento desde diferentes perspectivas ayudará también a entenderlo mejor.

Este capítulo se centra en el análisis del conflicto desde su dimensión discursiva; en cómo la palabra, la imagen, el símbolo, el signo y, llegado el caso, el silencio, comunicación en definitiva, interactúan con la violencia, para justificarla, desautorizarla, ensalzarla, acallarla, redimirla

(1) KOVACSICS, Adan: *Guerra y lenguaje*, p. 124, Ediciones Acantilado, Quaderns Crema, Barcelona, 2007.

o simplemente explicarla; en cómo esta violencia, por la fuerza de los hechos, llega a influir sobre el discurso de las partes en litigio, modelándolo o adaptándolo a las realidades del momento e intereses de las partes.

Narración, relato o discurso, que se emplearán indistintamente a lo largo del texto como términos que aluden a una misma intención de aprehender mediante la palabra la realidad del conflicto, se convierten en un arma incruenta que actúa ora como intensificador, ora como minimizador de los efectos de las armas letales empleadas en el campo de batalla, dirigiendo, acotando y expandiendo los límites de un enfrentamiento de retóricas en el que las palabras hacen de balas y el único parapeto posible es el contradiscurso.

Atendiendo a la separación trinitaria que Clausewitz hace de la guerra, en la que el ejército es la parte creativa, la población la emocional y el gobierno la racional, la narración se dirige en gran medida a esa segunda parte, a la población, como rectora de las acciones de sus gobernantes y de sus ejércitos o facciones guerreras, con el fin de dirigir sus reacciones y comportamientos mediante la influencia en sus percepciones.

Si, continuando con la aportación del gran estratega alemán, se considera que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios, es factible establecer una clara relación entre el discurso en el conflicto y el discurso político, con el que comparte un elevado tanto por ciento de su esencia:

«Desde los tratados retóricos de la Grecia y la Roma clásicas, siempre se ha prestado mucha atención al discurso político –y a su poder persuasivo– y se ha considerado como objeto de especial estudio (Chaffee, 1975; Nimmo y Sanders, 1981 y Seidel, 1985). A diferencia de las demás formas de discurso, el discurso político puede tener importancia para todos los ciudadanos. Su poder deriva tanto de esta amplia esfera de influencia como de sus diversos grados de legitimidad» (2).

No obstante, a pesar de su importancia, el discurso ha sido estudiado casi siempre de forma tangencial al conflicto tradicional en sí, prestándose en todo caso atención primordial al «discurso geopolítico», propio del

(2) VAN DIJK, Teun A.: *Discurso y poder*, p. 93, editorial Gedisa, Barcelona, 2009.

orden internacional centrado en el Estado-nación de corte westfaliano, como:

«La forma en que la geografía de la economía política internacional ha sido “escrita y leída” en las prácticas de las políticas económicas y exteriores (de los Estados) a lo largo de diferentes periodos de orden geopolítico. “Escrito” alude a la forma en que las representaciones geográficas son incorporadas en las prácticas de las élites políticas. “Leídas” alude a las formas en que esas representaciones son comunicadas» (3).

Pero los tiempos cambian y, con ellos, la guerra presenta sus nuevos «rostros»; el predominio de enfrentamientos de tipo asimétrico; las luchas en la esfera económica; el empleo predominante de las «estrategias de aproximación indirecta» (4); la presencia de amenazas de naturaleza incierta pero, sobre todo, la trascendencia de los aspectos culturales y sociales en los conflictos actuales y venideros, aumentan exponencialmente la importancia de las narraciones como medio de interlocución frente a una mirada de actores, no siempre de carácter estatal.

En este ámbito, los omnipresentes medios de comunicación, capaces de servir a sus audiencias la guerra en directo, constituyen hoy el verdadero catalizador que hace que el discurso llegue a todos los rincones y sea explicado, interpretado, modelado o, llegado el caso, silenciado. Su papel de «altavoz del relato», que comenzara ya en el siglo XIX, incorporando figuras como la del corresponsal de guerra, adquiere hoy en día dimensiones entonces inimaginables.

El presente capítulo pretende dejar patente que la narración no sólo ha constituido tradicionalmente una dimensión muy importante del conflicto, sino que su relevancia es y será mayor en los presentes y venideros.

Así, el discurso empleado por las partes en litigio será empleado para tratar de doblegar la voluntad del contrario. En este caso, la palabra, el símbolo, la acción, dictarán la secuencia de los hechos, las actuaciones. Pero las propias acciones y circunstancias del conflicto modelarán también el discurso de las partes, que tratarán de reducirlo, simplificarlo, ha-

(3) CAIRO CAROU, Heriberto; PASTOR VERDÚ, Jaime y VV.AA.: *Geopolítica, guerras y resistencias*, p. 12, Trama Editorial, Madrid, 2006. Definición de discurso geopolítico elaborada por Agnew y Corbridge.

(4) En línea con las tesis de Liddell Hart.

cerlo entendible a sus opiniones públicas y bases sociales; en definitiva, intentarán cambiarlo.

A efectos de entendimiento a lo largo de este capítulo, el término conflicto será empleado a veces indistintamente alternándose con otros, como el de guerra, siempre haciendo referencia al empleo en el enfrentamiento de las partes de una cierta dosis de violencia, si no en todos los casos física, sí ciertamente verbal o psicológica.

Breve aproximación histórica a la narración del conflicto

La narración del conflicto se encuentra unida de forma inmanente e inmarcesible a la naturaleza humana desde que se comenzó a utilizar el lenguaje elaborado y el conflicto comenzó a dirimir intereses relevantes para las sociedades. Empleada para ennoblecer, justificar, motivar, ensalzar, degradar, manipular o explicar, la transmisión del relato ha tenido cabida en numerosos géneros artísticos, en diferentes épocas, jugando un papel más o menos relevante en casi todos los conflictos.

Ya en la antigua Grecia se pueden identificar los primeros textos susceptibles de ser catalogados como narraciones del conflicto. La *epopeya* se ocupaba de narrar acciones trascendentales para un pueblo, personificándolas en la figura de un héroe; la *dialéctica* vinculó el discurso a la exposición de la verdad y la *retórica* lo adornó para actuar sobre las voluntades. La *arenga*, un subgénero de esta última, surgió con el fin principal de enardecer los ánimos y los *himnos* comenzaron a componerse con el propósito de ensalzar a personas o acciones memorables. Cortos, precisos, nobles, directos, abanderan y cimentan voluntades.

La interpretación de diversos textos sagrados, como verdad revelada por la divinidad respectiva, ha elevado también la guerra a categorías trascendentes. Del mismo modo, no pocas confrontaciones bélicas han sido narradas, al menos por alguna de las partes, como enfrentamiento religioso. Por ejemplo, la narración de Eusebio de Cesarea sobre la batalla del Puente Milvio (312 d. de C.), atribuye la victoria de Constantino I sobre Majencio a la intervención divina y la considera como el comienzo de la expansión real del cristianismo.

En la Edad Media, los trovadores narraban, en sus canciones de gesta, las hazañas de caballeros de naturaleza extraordinaria, como Roldán o

El Cid, lo que suponía no sólo el deleite de los grandes señores para los que sus ministriles las componían, sino un elemento motivador y catártico para el pueblo, soporte esencial de las partes en conflicto.

El discurso estatal fue clave para el mantenimiento del equilibrio de poder a que dio lugar la Paz de Westfalia en el año 1648. Ya a finales del siglo XIX, la revolución que para la narración del conflicto supuso la extensión del ámbito de los medios de comunicación, sólo puede compararse con la aparición de la imprenta en el siglo XV. No obstante, se considera que:

«Es en la Gran Guerra cuando esa corriente inicial de utilización del lenguaje como herramienta se consolida de manera definitiva. Es entonces cuando la palabra pasa a ser plenamente funcional (...)» (5).

Los conflictos empiezan a plantearse en una nueva dimensión que trasciende a los campos de batalla y foros de decisión políticos. Se dice que es en este periodo histórico cuando realmente se puede comenzar a hablar de una verdadera, intencionada y utilitarista dimensión discursiva de los conflictos.

Las narraciones comienzan a partir de ese momento a formar parte del conflicto de forma si cabe más notoria, contribuyendo decisivamente a su aparición, recrudecimiento o solución. En la Segunda Guerra Mundial el discurso se ve altamente influenciado por el empleo de la propaganda de guerra y en la guerra fría constituye un elemento esencial para ejercer la disuasión, así como para extender el ámbito de influencia de ambos bloques. De esta forma, ese periodo supone la consagración del término «diplomacia coercitiva», aquella «diplomacia estratégica» que Freeman definiera como:

«El uso deliberado y razonado de amenazas expresadas abiertamente para influir sobre opciones estratégicas» (6).

Es tal la fuerza de la palabra que consigue, por sí misma, derribar el muro de Berlín y cambiar así el mundo cuando el funcionario del SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*) (7) G. Schabowski pronuncia,

(5) KOVACSICS, Adan: p. 77, *opus citada*.

(6) DAVID, Charles-Philippe: *La guerra y la paz*, pp. 255-256, Icaria Editorial, Barcelona, 2008.

(7) Partido Socialista Unificado de Alemania.

confuso, nervioso, aquel *ab sofort* (inmediatamente), como respuesta a la pregunta del periodista Ehrmann sobre cuándo los ciudadanos del Este podrían viajar al Oeste. Dos palabras pueden con 28 años de insidia totalitaria.

Con la globalización llega la época de las interrelaciones, de la gran expansión de los medios de comunicación, que alcanzan con rapidez y efectividad todos los puntos del planeta. El conflicto no acaba; a pesar de lo que algunos preconizan continúa vivo; eso sí, adopta formas a veces novedosas; ahora se retransmite en directo.

Al mismo tiempo, un orden internacional confuso, difuso, proceloso, se ofrece como nuevo escenario. Las naciones buscan su sitio; han de posicionarse frente a la opinión pública mundial; surgen formas de discurso renovadas, no directamente relacionadas con el conflicto, pero que indudablemente interactúan con él por cuanto sientan las bases de la solidez, influencia y decisión de un Estado en el entramado de las relaciones internacionales. Otros tipos de diplomacia diferentes a la tradicional, como la diplomacia pública, incluso el empleo del *soft-power* o, ¿por qué no?, la «marca país», sirven para proyectar la imagen internacional de un país, que asentará percepciones presentes y futuras, ineludiblemente presentes en potenciales conflictos.

Internet, periodistas «incrustados», efecto *Youtube*, *media trips*, actores no estatales, terrorismo global, privatización de «lo militar», etc., se introducen como nuevos fenómenos, circunstancias y conceptos, estrechamente relacionados con el conflicto actual, que otorgan al relato del conflicto, por múltiples y diversos motivos, una relevancia excepcional.

Relación entre lenguaje y conflicto

«El discurso constituye una denuncia feroz de la alianza entre escritura y guerra en que las plumas se sumergen en sangre y las espadas en tinta.» (8).

KARL KRAUS

La importancia del discurso es crucial a la hora de explicar el conflicto, pues es capaz de justificarlo, al tiempo que moviliza a la población de cara a apoyarlo. Los intereses nacionales, de coaliciones o de *lobbies* se

(8) KOVACSICS, Adan: p. 70, *opus citada*.

encuentran detrás de los conflictos. La evitación, generación, conducción y conclusión de los mismos se ven definitivamente influenciadas por la narración que de ellos se haga. Al ser la guerra percibida por el ser humano a la vez como caos, complejidad, confusión e incomprensión, la narración provoca un efecto catártico en las personas y genera entendimiento, orden; ayuda a ajustar la guerra a los parámetros de la razón.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que:

«Los conflictos no se pueden entender sólo como resultado de las contradicciones estructurales de los sistemas, sin analizar las dimensiones discursivas de los mismos, porque son precisamente los discursos los que van a hacer inteligibles las prácticas del conflicto» (9).

La relación entre conflicto y discurso es pues indisoluble. Del terrorismo, por ejemplo, como expresión concreta del conflicto, se puede decir que:

«Sin narración (su) violencia no tiene objeto; liquidada la causa, anulado el movimiento, sustituido el discurso por el Estado, la violencia queda desarticulada y pasa a situarse entre lo ditirámico y la delincuencia común» (10).

El tiro por la espalda puede pasar de deleznable fechoría criminal a «noble lucha idealista» por la simple existencia de un discurso que así lo presenta.

Benjamín Netanyahu (...) primer ministro israelí, mantiene que:

«Los atentados terroristas sin cubrir por los medios serían como el ruido del árbol que cae en el bosque y nadie lo oye» (11).

Los receptores de los mensajes, las opiniones públicas y gobiernos, han de incluirlos entre sus preocupaciones; hacerles hueco en sus agendas para que realmente sean efectivos.

Se puede afirmar con rotundidad que lo que no se narra no existe. En este sentido, la lejanía de la población de los campos de batalla hace que el relato sea necesario, pues al fin y al cabo a todos afecta; la guerra ha de entrar en los hogares y lo hace a través de la televisión, Internet y la prensa.

(9) CAIRO CAROU, Heriberto; PASTOR VERDÚ, Jaime y VV.AA.: p. 13, *opus citada*.

(10) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 590, tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2009.

(11) HOFFMAN, Bruce: *A mano armada. Historia del terrorismo*, p. 214, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1999.

El uso del lenguaje en tiempos de conflicto

«Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie.»

THEODOR ADORNO

El lenguaje es lo que los que lo utilizan quieren que sea, por lo que se puede afirmar que, en tiempos de guerra, el lenguaje es conflicto y, a la inversa, el conflicto es lenguaje, choque de voluntades y retóricas enfrentadas, en el que la cualidad antónima a la de «vencedor» no es la de «vencido», sino la de «convencido».

El lenguaje en tiempos de conflicto sufre múltiples transformaciones para adaptarse a una nueva realidad. Todas ellas lo desvirtúan en cierta medida, convirtiéndolo en herramienta al servicio del interés.

Esta condición utilitarista del lenguaje en tiempos de conflicto, por haber sido creado para servir a un fin concreto, aislado en la Historia, lo convierte en el pasajero que perdió el tren de la literatura, pues se desvanece y desaparece con el tiempo, que potencia a la vez su futilidad:

«Los textos, artículos y libros escritos con aquel fin propagandístico (en la Primera Guerra Mundial), acabaron en la papelera del olvido, para la que ciertamente fueron elaborados. Su garante no era lo eterno, sino la actualidad y, por tanto, la amnesia» (12).

Como consecuencia de lo anterior, pierde belleza, pues la lírica y la poesía dejan paso a la pura descripción, a la mentira, a la distorsión o al interés:

«(La observación de Lenin) los escritores son los ingenieros del alma humana, no es sólo una jactancia grandilocuente, es una descripción de lo que él quería que fueran los escritores bajo su mando» (13).

El lenguaje al servicio de la manipulación y, en definitiva, de la ingeniería social, trasciende su vocación de competencia, conocimiento y saber humano. La retórica de corte sofista alcanza así uno de sus puntos culminantes.

(12) KOVACSICS, Adan: p. 103, *opus citada*.

(13) AMIS, Martin: *Koba el Terrible: la risa y los veinte millones*, p. 24, editorial Anagrama, Barcelona, 2006.

Por último, el conflicto llega a alterar el significado de las palabras, al más puro estilo del «doble pensar» propio de la «neolengua» a la que G. Orwell se refiere en su obra 1984. Por ejemplo, la inversión o perversión de valores y conceptos son un efecto sociopolítico del terrorismo. La presencia física, de forma cotidiana, de los daños derivados de la violencia constituye una de las dimensiones del terrorismo. Un ejemplo de este proceso lo constituye la permanencia de la pintada de un solo signo en las paredes de las ciudades del País Vasco (14).

Determinados mensajes llegan a calar en el imaginario colectivo y, palabras de significado en principio divergente, llegan a converger para una parte. La dualidad «español-ocupador (o fascista)» es un hecho en muchas mentes que se han desarrollado bajo la influencia adoctrinadora de la coetilla en esta parte de España. Continuando con los ejemplos, también:

«Los tupamaros uruguayos denominaron “ejecuciones” a sus asesinatos, “expropiaciones” a sus robos y, a sus secuestrados, “reos de la justicia popular”» (15).

Pero no sólo el terrorismo hace uso de esta ambivalencia del significado de ciertos términos. El totalitarismo nazi alemán lo empleó con profusión para referirse a los judíos:

«En el lenguaje ora eufemístico, ora brutal del nacionalsocialismo “ser emigrados” equivalía a “ser expulsados y exterminados”» (16).

En un plano radicalmente distinto, y dejando a un lado ejemplos referidos a hechos o fenómenos execrables, el cotidiano y aceptado lenguaje diplomático gusta de emplear en ciertos momentos palabras como «reto» frente a «amenaza» cuando se refiere por ejemplo al tratamiento de la nuclearización de un país tan relevante en la esfera internacional como es Irán o «conversar» en vez de «negociar» cuando se trata de explorar la solución a los conflictos con países inestables como Corea del Norte.

(14) LLERA, Francisco: «La sociedad civil y la opinión pública en la lucha contra el terrorismo», conferencia pronunciada en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), XI Curso CEMFAS, 13 de enero de 2010.

(15) FISCHER, Hana: «El lenguaje de los políticos», suplemento Ideas, *Libertad Digital*, 12 de enero de 2010, en: <http://revista.libertaddigital.com/el-lenguaje-de-los-politicos-1276237358.html>

(16) KOVACSICS, Adan: p. 36, *opus citada*.

Utilitarismo, alteración del significado y pérdida de belleza resumen realmente lo que el conflicto es al lenguaje: degradación y dominación. No obstante, parece ser que el ser humano, generador del primero y controlador del último, posee poderosas y profundas razones para desvirtuarlo.

Los «porqués» de la narración del conflicto

Miles de años de existencia no han sido suficientes para dotar al hombre de un sustituto de la guerra que, de forma pacífica, sirva a sus mismos fines. Llegado un determinado momento del conflicto de intereses, el enfrentamiento cruento parece ser la única opción; una opción siempre perdedora, por su poder de desestructuración social y personal; un fenómeno de gran complejidad, por sus infinitas implicaciones; en definitiva, un sinsentido que trasciende la comprensión humana, pero que se acepta como inevitable. Nunca en la Historia ha gozado el mundo de un solo segundo de paz absoluta.

La mejor manera de conocer la guerra y aceptar su irreversibilidad es ser capaz de narrarla, de describirla, de explicarla, de asignar conceptos a situaciones que, de otra manera, escaparían de nuestro entendimiento. A la vista de los hechos y de la inabarcable cantidad de informaciones, visiones e intervenciones que continuamente recibimos sobre los conflictos en curso, esta afirmación puede parecer obvia. Pero, ¿qué se esconde detrás de la narración? ¿Por qué es necesario «contar» la guerra? ¿Qué impulsa al ser humano a relatar uno de sus, sin duda, mayores fracasos?

LA NARRACIÓN DA SENTIDO Y MODELA LA REALIDAD

La guerra es un fenómeno recurrente en el tiempo; sucede en nuestro entorno con cierta frecuencia, aunque no siempre es aceptada. Es entonces cuando irrumpe el recurso de la palabra, que es el recurso por excelencia que el ser humano posee para presentar una misma realidad según diferentes ópticas. Como sostiene Mauthner:

«El lenguaje ejerce un poder falso (...). Nuestro conocimiento del mundo está distorsionado porque se produce a través de él» (17).

Conseguir la aceptación y el apoyo por parte de las opiniones públicas es el fin último de unas élites que consideran el enfrentamiento bélico

(17) KOVACSICS, Adan: p. 15, *opus citada*. MAUTHNER, Fritz: en su obra *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, 1902.

como la única solución a los conflictos planteados con otros colectivos o sociedades. Para ello, no dudarán en amoldar la realidad a sus intereses y visiones.

La presentación de causas justas, enemigos implacables y beneficios a largo plazo, la apelación a nobles ideales o la llamada al sacrificio, son algunas de las formas en que se presenta al público un conflicto tras el que se enmascaran ineludiblemente al menos una de las tres grandes razones de su existencia: la lucha por los recursos, las diferencias irreconciliables o los juegos de poder y debilidad entre actores (18). En su expresión más extrema, el poder de la palabra manipuladora hace verdadero el pensamiento del anarquista alemán G. Landauer, según el cual el lenguaje:

«Actúa como herramienta del poder explotador, represor y engañoso, para someter a reprimidos, explotados y engañados» (19).

Las audiencias aceptarán o rechazarán los intentos de manipulación basándose en su ideología, experiencia o actitud, pero tomarán posición. Unos, impasibles, desconcertados o simplemente desinteresados, aceptarán como algo inevitable el discurso que se les suministra; otros, desde posturas más críticas o desde la tribuna de una ideología opuesta, la pondrán en cuestión, confrontarán sus razones, rebatirán los argumentos del discurso, aunque ¿qué es esto si no la mismísima aceptación de esa realidad?

¿CUESTIÓN DE ESTÉTICA?

La narración crea una estética aceptable y asimilable por una audiencia suficientemente analizada, estudiada y, por tanto, conocida en sus demandas, preferencias y posibles reacciones:

«Aunque no todo sea relato, construcción social o pura irrealidad, ni tampoco ficción, espectáculo o simulacro, resulta, sin embargo, indiscutible que vivimos en un sistema estético que impone inscribir la razón de los hechos en una narración» (20).

(18) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *opus citada*.

(19) KOVACSICS, Adan: p. 20, *opus citada*.

(20) MARTUCELLI, Danilo y de's SINGLY, Françoise: «Los libros del año: la sociedad objeto de narración», p. 172, artículo aparecido en *El Estado del Mundo 2009: anuario económico y geopolítico mundial*, editorial Akal, 2008.

La narración filtra, limita y sugiere. Al igual que el lienzo lanza el mensaje a través de la acotación que el pintor hace de la realidad, el discurso enmarca una parte concreta del caos de la guerra para presentarla ante sus audiencias de forma digerible.

La explicación de una realidad debidamente maquillada se impone en el mundo de la información, en el que la primera impresión es la que cuenta. Los medios de comunicación, especialmente la televisión y, cada vez más, Internet, presentan el conflicto como algo real, que sucede, pero que no afecta al telespectador en la medida que geográficamente se encuentre a suficiente distancia. Las imágenes podrían considerarse como ese ejemplo de *voyeurismo* promiscuo que la cultura visual hace posible y que Ignatieff contrapone a la esperanza de que aquéllas ayuden a la internacionalización de la conciencia (21). El espectador se halla frente a una especie de película de la realidad en la que los hechos se adaptan a los límites de lo estéticamente tolerable.

LA SÍNTESIS DE LO COMPLEJO

El filósofo y físico Ernst Mach considera el lenguaje como una construcción útil y simplificadora que nos sirve para vivir. Este catedrático de la Universidad de Viena:

«Habla de la costumbre útil de designar a lo estable con un nombre y de reunirlo en un concepto sin entrar cada vez a analizar sus partes» (22).

Estos términos surgen y se modelan en cada época, de acuerdo a sus sociedades e ideologías predominantes y les suponen a sus miembros conceptos que no admiten discusión. Su mera pronunciación sugiere una idea clara para el receptor del mensaje, que la acepta como le es presentada. Es, en cierta medida, el triunfo del reduccionismo.

Así, por ejemplo, hoy en día, el término «posconflicto» se asocia a paz o decrecimiento de la intensidad, ignorando la parte correspondiente a las acciones de combate y violencia que todavía en él se producen a diario o el enorme esfuerzo económico y humano que supone su mantenimiento y gestión en relación a los no siempre alentadores

(21) IGNATIEFF, Michael: *El honor del guerrero*, p. 20, editorial Suma de Letras, Madrid, 2002.

(22) KOVACSICS, Adan: pp. 14-15, *opus citada*.

resultados obtenidos. Asimismo, «señor de la guerra» es un término eminentemente negativo y nunca se relaciona con la figura de un potencial colaborador o futuro integrante de un gobierno estable tras la contienda. La simplificación para entender lo complejo supone ensalzar la dualidad de los extremos. La contraposición judío-palestino, americano-iraquí, sugiere asociaciones del tipo bueno-malo o viceversa, sin más consideraciones, dependiendo del discurso más influyente en la audiencia receptora.

El discurso queda pues reducido a unas cuantas pinceladas que tratan de explicar de manera simplificada la complejidad de la guerra y transmitirla a las masas sociales, de forma que la puedan entender. La narración sintetiza y pone al alcance de la comprensión individual lo que no podría aprehender por sí misma. Los informativos de televisión son los encargados de esa tarea a diaria. Por ejemplo, *Al-Jazeera* y *Fox News* transmiten mensajes contrapuestos, pero que resultan determinantes para la opinión de sus audiencias respectivas. Para lograrlo, ambas utilizan la misma técnica: el mensaje corto, esencial, claro, sin matices; directo a su objetivo. El texto tan sólo adorna la imagen, la reduce, la acota, para transmitir una realidad muy sencilla, casi de extremos opuestos. Es la sublimación de la imagen como evolución y culmen del texto narrativo.

EL «EXORCISMO» DE LA TRAGEDIA

La guerra es la mayor de las tragedias. Muerte y destrucción, fracaso, impureza al fin y al cabo, llenan el espacio cotidiano. En este contexto, la narración aleja de la realidad más dura, que siempre supera las expectativas en un fenómeno tan dramático. La audiencia casi se empeña, así, en creer. Se produce en ella una catarsis al modo de lo pretendido por la tragedia griega, que la libera. Con independencia de otras posibles pretensiones, el cine bélico posterior a la Segunda Guerra Mundial es un claro ejemplo del conflicto presentado de forma heroica, del triunfo del bien sobre el mal, del romanticismo inherente a valores como la audacia, el compañerismo, el sacrificio o la ejemplaridad.

Los vencedores cuentan su visión de la contienda eximiéndola de abusos propios y mitigando el alcance de los del enemigo, para presentar a su audiencia una versión convenientemente predigerida que se ajuste a sus expectativas. Por ejemplo, no fue hasta finales de los años noventa cuando Rusia, como sucesora de la Unión de Repúblicas Socialistas So-

viéticas (URSS), aceptó el asesinato en masa, ordenado por Stalin, de más de 15.000 polacos, en el bosque de Katyn, matanza atribuida hasta entonces a Alemania (23).

Otro de los efectos del discurso pasa por la presentación atenuada, lejana y un tanto ajena, humanizando y dando sentido a lo inexplicable. Por ejemplo, el tratamiento de la *Shoah* por parte de la cinematografía o de algunas obras literarias envuelve el espeluznante drama real en una cierta neblina que no siempre llega a descubrir la verdadera dimensión del horror. Contextos y detalles se pasan por alto para evitar el rechazo propio del que, por no ver, pretende no sentir.

Muerte y tragedia se tratan a veces de adornar con episodios de cierto heroísmo, sensibilidad, piedad, compasión o valentía, con el fin quizá de que la audiencia no pierda la esperanza en el ser humano. Sin por supuesto negar el esporádico brillo de la virtud, todo fue más tristemente real; fue destrucción, fue odio, fue deshonesta ambición, fue pretendida venganza, fue a la vez sometimiento y sumisión; fue, al fin y al cabo, la expresión más perfecta del mal.

Porque fueron cientos de miles los gaseados sin juicio, al menos justo, en Auschwitz, Sobibor o Treblinka, los prisioneros rusos que perecieron asfixiados bajo el peso de la nieve que cubría sus improvisados refugios a la intemperie en Bergen-Belsen, los NN (*Nach und Nebel*) (24) ahorcados sin piedad en Natzweiler-Struthof, los muertos de hambre, frío y enfermedad en Dachau o Buchenwald, las mujeres obligadas a prostituirse, o los niños de cinco a doce años empleados como cobayas humanas para experimentos en Neuengamme (25). Nada de justo, bello o humano hubo en ello.

Por último, la narración emplea al héroe para purificar a una audiencia que no duda en entrar en comunión con el primero. En ese sentido, el discurso actual tiene mucho que ver con la epopeya clásica, en la que la catarsis del pueblo se producía mediante su identificación con el héroe

(23) VIDAL, César: *Paracuellos Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, pp. 239 y siguientes, editorial Libros Libres, Madrid, 2005.

(24) *Noche y niebla*, prisioneros detenidos por las tropas nazis al amparo de dichas condiciones, enviados a campos de concentración y de los que nada se volvía a saber.

(25) DETLEF, Garbe y STILLER Wolfgang: *KZ-Gedenkstätte Neuengamme (Hg.). Die Ausstellungen*, Edition Temen, Bremen, 2005.

semidiós. El héroe actual lo identifica la CBS o *The New York Times* y se llama Petraeus, Powell o Schwarzkopf. El «peinado de héroes» (26) que diversos escritores realizaron en el cuartel de prensa del Ejército austro-húngaro durante la Primera Guerra Mundial alcanza su máxima expresión por la globalización de los medios de comunicación. Las audiencias se ven representadas en los héroes, a los que necesitan y a través de los que canalizan sus deseos de justicia, sus más profundos anhelos del triunfo de sus morales o éticas.

La construcción del discurso en el conflicto

Percepciones y contexto

En el caso que nos ocupa, el discurso, la narración, es un compuesto de acciones, palabras y signos que se organizan para hacer llegar un mensaje a una audiencia amplia, con el fin de influir en su voluntad mediante el convencimiento; es transmisión del pensamiento; es idea; es argumentación. El contradiscurso sólo puede existir por oposición y con posterioridad a éste y su principal finalidad se encuentra en la desactivación del discurso de la otra parte mediante la deslegitimación o el colapso. A efectos prácticos, los parámetros por los que se rige son idénticos a los del discurso.

La formación del relato parte de los modelos mentales con los que las élites dominantes que lo conforman perciben o quieren que se perciba un hecho o situación; en este caso, el conflicto. Dichos modelos se ven claramente influenciados por las creencias o comportamientos propios de las audiencias a quienes se dirigen o por aquellos que las élites consideran que les son propios. De hecho, los «líderes de opinión» diseminan un discurso basado en audiencias no especializadas, a las que pretenden orientar en sus reacciones sobre determinados asuntos, previo y exhaustivo análisis e identificación de posiciones y opiniones.

Un discurso basado en las bondades de la democracia como concepto de gobernanza, dirigido a un pueblo del Tercer Mundo que nunca la ha conocido, tiene *a priori* todas las garantías de fracaso si no se traduce en he-

(26) Término empleado por Kovacsics, Adan: pp. 97-99, *opus citada*, para referirse a la labor de propaganda realizada en el ya citado Cuartel General de cara a la difusión de hazañas militares y fortalecimiento de la moral de la tropa y la población.

chos tangibles, más ajustados a la manera de sus integrantes de entender la vida. El referirse, por contra, a mejoras económicas en la vida cotidiana del individuo, cuando su existencia se centra en torno a su casa, tierras y ganado, va a facilitar su aceptación. En definitiva, se trata de algo tan natural como que diferentes percepciones son posibles frente a una misma narración basándose en las circunstancias. El apoyo del pueblo afgano a la causa de la comunidad internacional no llegará hasta que ésta no les transmita por la fuerza de los hechos una esperanza cierta de prosperidad material, más allá de conceptos amplios, difusos o, cuanto menos, interpretables para muchos como democracia, libertad o ausencia de violencia.

Estos modelos de percepción son de importancia vital para dotar de efectividad al discurso, lo que a veces puede requerir la referencia, o incluso la construcción, de anclajes sólidos que lo legitimen ante sus audiencias. Desde las leyes, como marco indiscutible de la legitimidad para un determinado grupo, hasta la historia, real o tergiversada, pasando por usos, costumbres, valores, ideologías o referentes personales de carácter intelectual o social (27), todo es válido para sedimentar la futura aceptación de la narración de un discurso. Y todo puede cambiarse con intención, tiempo y persistencia.

Es ésta una de las primeras aproximaciones que consideran la dimensión cultural como un elemento clave en conflictos como los actuales, en los que diferentes modos de vida y pensamiento, antaño ajenos entre sí, entran en contacto.

Todo lo anterior carece de sentido sin el reconocimiento de un marco contextual en el que la interacción pueda desenvolverse, entendido éste como el conjunto de situaciones y condiciones en cuyo seno se relacionan un emisor y uno o varios receptores, normalmente identificados por el primero. Ora monólogo, ora diálogo, otrora silencio, la narración se ve afectada por los cambios del entorno; evoluciona; cambia con la situación y sus circunstancias, convirtiendo el contexto en decisivo para la formación de un discurso al servicio de los intereses de su emisor.

Aspectos pertenecientes a todos los ámbitos del conflicto, como el económico, el político, el social, el diplomático, el mismo contradiscurso, modelan el contexto y, por consiguiente, la narración. Ésta, a su vez,

(27) Empleando la generación de «opinión en cascada», influyendo sobre audiencias no especializadas mediante el filtrado de mensajes a través de individualismos especializados capaces de generar opinión.

es capaz de conformar los contextos, lo que la convierte en una herramienta político-estratégica cuyas pretensiones sobrepasan los límites del campo de batalla.

Los contenidos del mensaje

No obstante, lo realmente trascendente de la narración, lo que de verdad llega a las audiencias, es el mensaje que transmite, cargado de significado, como soporte físico de los modelos mentales antes citados. El mensaje da forma, aporta contenidos, deja ver lo que realmente se pretende que se vea.

Para ello, se vertebra mediante la incorporación de una serie de elementos cuya inclusión dependerá de la naturaleza del emisor, de su relevancia internacional, de su capacidad para tomar decisiones, de la intensidad y grado de evolución del conflicto y de las pretensiones narrativas del momento. El discurso articulado por un Estado desde las sociedades democráticas occidentales actuales no es comparable, en cuanto a los elementos que incluye, sobre los que elabora su mensaje, con el sostenido por Estados de corte autoritario o por actores no estatales de naturaleza terrorista o revolucionaria, por poner sólo dos ejemplos. Igualmente, los mensajes no influyen del mismo modo en la audiencia receptora cuando son puestos en boca de un jefe de Estado o de gobierno que cuando son lanzados, por ejemplo, por un miembro del contingente militar. Asimismo, su importancia no es la misma en las fases previas al conflicto que en pleno desarrollo de hostilidades.

A continuación se exponen algunos de los más relevantes entre esos elementos que incorpora el discurso en su vertebración, resaltando la salvedad de que no todos ellos tienen por qué aparecer siempre juntos dando forma a un mismo relato:

1. *La existencia de un enemigo* fácilmente identificable y suficientemente ajeno. Este enemigo es netamente culpable de lo que sucede y se encuentra en un plano moral o ético inferior al del emisor. Su «personalización», para hacerlo más tangible y entendible, es una opción extendida incluso en nuestros días. El discurso de Hitler ante el Reichstag, en Berlín, el 11 de diciembre de 1941, es un claro ejemplo en el que identifica al enemigo americano en la figura de Roosevelt ante la declaración de guerra de Estados Unidos. La figura del presidente de Estados Unidos sigue siendo hoy un ejemplo claro de personali-

zación del «enemigo» para no pocas causas de tipo «altermundista». Individualidades como Sadam Husein en Irak u Osama ben Laden en Afganistán son ejemplos también de personalización del enemigo en conflictos recientes, en este caso desde el discurso de las sociedades democráticas occidentales.

2. Una *situación de conflicto* que afecte claramente a los intereses del grupo, para el que se convierte, si no lo es ya, en relevante. Es el caso de la amenaza a los derechos humanos o a la libertad religiosa por parte del islam radical o, visto desde la óptica del islamista radical, de los efectos perniciosos de la cultura occidental sobre los valores tradicionales musulmanes.
3. Una *razón moral o ética* que apoye la causa y que sea suficientemente elevada por encima de razones más tangibles. En la guerra civil española, por ejemplo, se empleó como propaganda por parte de los republicanos el siguiente mensaje impreso bajo el dibujo del rostro de Azaña, presidente de la República: «Nosotros nos batimos en propia defensa defendiendo la vida de nuestro pueblo y sus valores morales más altos, todos los valores morales de España, absolutamente todos: los pasados, los presentes y los que somos capaces de crear» (28). La «altura moral o ética» se convierte así en propiedad de una de las partes.
4. La *exaltación del liderazgo* propio, en el que se solicita al pueblo, a la audiencia, que deposite su fe, aun sin ofrecer ningún motivo real para ello. El líder se convierte así en el centro mismo y razón de ser del discurso. La confianza ciega en el líder vence a la razón, haciendo válido el adagio de que, en comunicación, el lenguaje es sólo un medio y no importa tanto «qué» se dice como «quién» lo dice. Tras la derrota de Stalingrado y afrontando la desesperada situación del frente africano, a pesar de que la guerra se podía ya dar por perdida por Alemania, J. Göbbels consiguió, en su discurso de 18 de febrero de 1943 en el Palacio de Deportes de Berlín, uno de los más famosos de la Alemania nazi, liberar a la audiencia de todo sentido crítico hacia la precaria situación militar, haciéndoles aferrarse a la figura de Hitler como la gran razón para continuar luchando.
5. La *deshumanización del adversario*, al modo de la dictada por la propaganda nazi frente a los judíos, reeditada hoy en día por los totalitarismos por excelencia del siglo XXI, esto es, el terrorismo y los radicalis-

(28) GRANDELA, José Manuel: *Balas de papel*, editorial Salvat, Barcelona, 2002. Mensaje del presidente de la República, Manuel Azaña, encontrado en una botella a la deriva en el río Guadiana, en las cercanías de Valdetorres (Badajoz).

- mos, «que conciben únicamente a los suyos como criaturas sagradas con derechos humanos. En cuanto a sus enemigos y a sus víctimas, los verdugos siempre logran reunir razones convincentes para no considerarlos seres humanos» (29). Al respecto, resalta Kershaw cómo Hitler, a lo largo de sus discursos en la década de los años 1920 identificaba a los judíos con «alimañas» o «bacilos» (30). Esta circunstancia permite que el receptor del mensaje no se identifique con ellos y, por tanto, se sitúe, cuanto menos, al margen del asunto, si no en un plano superior.
6. La *propia victimización*, con la finalidad de granjearse apoyos, apuntando a valores arraigados en la audiencia como centro de gravedad a batir para doblar sus voluntades. Los numerosos llamamientos de Al Qaeda y su entorno refiriéndose a la «reconquista musulmana» de Al-Ándalus, siembran la duda entre algunos autores (31) sobre si con ellos se pretende, de cara a su propia audiencia, incitar a atacar el territorio español, algo realmente inverosímil en el momento actual, más allá de la agresión terrorista o si, por el contrario, simplemente se intenta generar un cierto grado de victimismo frente a las sociedades occidentales en las que valores como el de la «propiedad» se hallan fuertemente instalados. Toda una estrategia de doble uso.
 7. La *complicidad o guiños semánticos* a aliados reales o potenciales, intentando poner de manifiesto, mediante la recreación de la dualidad bien-mal o la exaltación exacerbada de la ideología, «quién está conmigo y quién contra mí». El discurso de la dictadura cubana, refiriéndose a Estados Unidos como enemigo imperialista, se encuentra plagado de este tipo de alusiones, tratando de generar apoyos y simpatías, entre otros, en ciertos sectores de un comunismo falto de asideros y referentes ideológicos tras la caída de la URSS. En esa misma línea, ETA continúa proclamando su adscripción al marxismo como forma de atraer las simpatías de determinados sectores de la izquierda radical, tanto nacional como extranjera.
 8. La inclusión de *amenazas o invitaciones a la acción*, con la finalidad de cambiar la voluntad de un receptor al que previamente se ha estudiado en profundidad. Este elemento de halla muy extendido en el

(29) IGNATIEFF, Michael: p. 39, *opus citada*.

(30) KERSHAW, Ian: *Hitler, los alemanes y la solución final*, p. 179, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.

(31) Es el caso del profesor ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos, que lo plantea en su conferencia «Seguridad y cooperación en el Mediterráneo», pronunciada en el CESEDEN, en el Curso XI CEMFAS, 26 de noviembre de 2009.

discurso islamista radical cuando amenaza a las acomodadas sociedades occidentales de ser golpeadas con atentados devastadores en su propio territorio. Estas sociedades, que nunca han puesto en duda la persistencia eterna del Estado del bienestar y de seguridad del que disfrutaban, se presentan como especialmente vulnerables ante cualquier posibilidad o amenaza de que la violencia les despierte de su «sueño». Lo que no entienden es que la claudicación nada puede hacer frente a un adversario comprometido con sus ideales y que cree que «poco más puede perder».

9. La *alusión a valores propios* de las audiencias a las que se dirigen. Un ejemplo de este aspecto es el empleo discursivo, de forma confusa, por superficial, de términos esencialmente buenos, por cualquiera aceptables, como el de paz, sin plantear su verdadera dimensión ni el coste que pudiera suponer, por ejemplo, una paz sin libertad. ¿Es equivalente la paz concebida desde la óptica occidental liberal a la que lo hace desde la musulmana radical? La importancia de los valores en la construcción del discurso se desarrolla un poco más en profundidad en el siguiente apartado.

Asimismo, mecanismos de manipulación como, entre otros, la magnificación de los hechos, la generalización, la tergiversación de la palabra, la recurrencia a tópicos o a falacias lógicas, adornan a los anteriores o, simplemente, se convierten por sí mismos en protagonistas. Es la esencia de la persuasión; es la propaganda de guerra, uno de los máximos exponentes de estudio y aplicación de la «teoría de los efectos» o «hipodérmica» de Rowland (1983), en la que:

«La eficacia de la comunicación está centrada en el emisor, y el sujeto receptor es el polo más frágil y pasivo, que está condicionado para imitar automáticamente lo que vea en los medios» (32).

Por último, *pequeñas variaciones del discurso*, que genera así diversas vertientes, van a ser introducidas en el mensaje, con el fin de incidir sobre los puntos más vulnerables de las diferentes audiencias a que se dirigen. Por ejemplo, en la guerra civil española, el material impreso dirigido a las tropas nacionales por el bando republicano, ponía de manifiesto las negociaciones en curso del jefe del gobierno de la República para llegar a una paz consensuada en 1938. Esta misma información, se ocul-

(32) MARTÍNEZ TERRERO, José: «Teorías de comunicación», p. 37, Universidad «Católica Andrés Bello», Ciudad Guyana (Venezuela), 2006.

tó a las tropas gubernamentales «para que no bajaran la guardia ante el enemigo» (33). El «discurso a medida» triunfa, por desconocimiento de la otra parte, bien por la escasa interconexión de audiencias, como en el ejemplo anterior, o por la adscripción ideológica exenta de autocritica, sin fisuras, que sustenta el ser y el estar de amplios sectores de las sociedades occidentales actuales.

Valores y discurso

Como ya se apuntó anteriormente, a la hora de diseñar el discurso es esencial tener en cuenta los valores inherentes a la audiencia receptora, entendidos éstos como sus referencias o pautas de actuación irrenunciables en lo que respecta a la sociedad que forman. Se trata de alguno de esos anclajes ya tratados sobre los que se van a cimentar las percepciones. Los valores proporcionan coherencia al comportamiento de las personas, condicionando su respuesta a los estímulos recibidos del entorno (34). Cuando no hay tiempo para influir sobre ellos (35), el discurso debe amoldarse a los valores propios del auditorio, que han de ser previamente identificados mediante la aproximación cultural.

Los valores se encuentran fuertemente arraigados en la tradición, la costumbre y la Historia y su análisis y comprensión se llega a convertir en pieza clave para la consecución de soluciones duraderas, e incluso para intentar influenciarlos. En esta línea, el TRADOC (*US Army Training and Doctrine Command*) ha creado todo un programa, denominado HTS (*Human Terrain System*), con la finalidad de ayudar a sus comandantes y estados mayores a mejorar el entendimiento de las peculiaridades de los entornos socioculturales (altamente complejos) en los que sus Fuerzas Armadas se despliegan en el exterior, así como su impacto en las operaciones (36). Sus conclusiones y hallazgos deben ser inmediatamente incorporados a los discursos a todos los niveles que, a través de medios de comunicación o *in situ*, sean dedicados a esas bases sociales coexistiendo con las operaciones en curso.

(33) GRANDELA, José Manuel: p. 98, *opus citada*.

(34) JORDÁN, Javier y CALVO, José Luis: *El nuevo rostro de la guerra*, p. 68, Ediciones Universidad de Navarra (Pamplona), 2005.

(35) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: p. 604, *opus citada*. «Los valores se ven influenciados por el momento, la cultura y el marco (*sic*) y son susceptibles de modificación, al menos en parte de la audiencia.»

(36) En: <http://humanterrainsystem.army.mil/>

Con respecto a las sociedades occidentales, Jordán y Calvo hablan de la existencia de valores «materiales», que incluyen la importancia dada a cuestiones del tipo vivienda, empleo o seguridad, frente a otros de carácter «posmaterial», tales como el disfrute del ocio, la defensa de derechos colectivos ajenos o la protección del medioambiente. Plantean que, en general, estas sociedades van a aceptar una intervención armada en el exterior en defensa de los valores posmateriales, llegando a «admitir el empleo de la fuerza (...) si además, los argumentos del gobierno van acompañados de imágenes y fuerte impacto emocional» (discurso audiovisual), eso sí, siempre que no vaya en contra de otros de la misma categoría y no suponga un coste al bienestar en forma de gasto económico, tiempo o bajas, sobre todo propias.

No obstante, cuando se trata de defender los propios de tipo material, las sociedades se encuentran dispuestas a arriesgar más, incluso bajas, tal como sucedió tras el 11 de septiembre de 2001 (11-S) con Estados Unidos. El problema en este caso se presentará para algunos países (como España) los cuales, cuando necesiten emplear sus capacidades defensivas, se darán cuenta de que se han visto mermadas al haber sido difícilmente justificables ante una opinión pública reticente a gastar en defensa; entonces no será posible su generación inmediata, que requiere años (37).

¿Han de verse pues esas sociedades occidentales seriamente amenazadas o golpeadas en sus propios territorios para reaccionar? ¿Podría potenciar esta circunstancia una situación de aceptación tácita de una hipotética pérdida de derechos y libertades (valores posmateriales) a escala global, en pro de mantener los citados valores materiales, siempre que el coste sea cero en tiempo, dinero y bajas? pan en paz sin libertad. Quizá se trate éste de un conflicto interno de muchas sociedades occidentales en el que el discurso de los gobernantes deba dirigirse a poner de manifiesto que la consolidación de los valores posmateriales, que tanto ha costado conseguir, pasa, en un mundo globalizado, por su defensa también fuera del territorio. Su caída en alejados Estados será sólo la primera ficha del dominó; seguidamente, comenzarán a tambalearse en casa; al final, ineludiblemente, caerán también los materiales que, lo queramos o no, se han forjado sobre la base de la existencia de los otros.

Los diferentes valores, como elementos de anclaje de las percepciones de colectividades diversas, constituyen un factor determinante a consi-

(37) JORDÁN, Javier y CALVO, José Luis: pp. 69-71, *opus citada*.

derar a la hora de articular los diferentes discursos, pues su defensa o intento de modificación llevará al enfrentamiento. Al entrar en contacto dichas colectividades, sus discursos comenzarán, mantendrán y pondrán fin a las guerras del futuro. Inevitable.

Características del discurso

Sea cuales fueren los elementos que componen o vertebran el discurso, éste ha de construirse en virtud de una serie de parámetros que van a garantizar su idoneidad para lograr el fin deseado, esto es, la influencia sobre las audiencias a que van dirigidos, dotándole de una serie de características que, de no existir, le restan eficacia.

En primer lugar, el discurso ha de ser *prolongado en el tiempo*, lo que va a garantizar su repetición, con el fin de ablandar o endurecer posiciones las cuales, al final, van a acabar aceptando los planteamientos y argumentos esgrimidos. Tan sólo pequeños cambios en la «orquestación» de la narración, sin modificar sus contenidos esenciales a lo largo del tiempo, van a ser suficientes para mantenerla viva y actual, sin caer en el descrédito, hastío o desentendimiento de las audiencias. Cambia la música, difícilmente la letra.

Por ejemplo, los planteamientos independentistas de ETA, a fuerza de ser recreados una y otra vez en su discurso a lo largo de los años, han provocado en ciertos sectores del resto de la población española una actitud de desentendimiento, abogando incluso en ocasiones por la separación total de esa parte de España que es el País Vasco, lo antes posible, siempre que cesen los atentados y las reivindicaciones que, aun sin ser compartidas, resultan «molestas» por repetitivas. El permanente e insistente discurso de los terroristas se adorna, a lo largo de varias décadas, con diferentes objetivos, modos y estrategias que no cambian en esencia su relato de la segregación y el odio a España.

Dejando al margen consideraciones superiores de tipo legal, histórico, o ético, es el valor de la seguridad inmediata, de la tranquilidad, lo que prima en estos casos. El contradiscurso pedagógico sobre la población, también persistente en el tiempo, es el único garante para neutralizar los devastadores efectos de la prolongación y repetición narrativa.

Por otra parte, el discurso *no ha de admitir disidencias* y se ha de luchar por homogeneizarlo, precisamente para conseguir los fines derivados de

su extensión en el tiempo. Esta circunstancia se ve amenazada por la omnipresencia de los medios de comunicación, cuya relevancia y poder sobre las audiencias iguala en importancia a las contradicciones provenientes de las diversas fuentes a que tienen acceso. Según el Informe de la Comisión Winograd, una de las lecciones identificadas por las que Israel no derrotó de forma inapelable a *Hizbolá* en la segunda guerra del Líbano, de julio de 2006, fue precisamente una equivocada gestión de la información pública en el conflicto, debido en parte a esta falta de homogeneidad. Así:

«Los comentaristas y los formalmente encargados de “promover” la causa de Israel, tanto internamente como externamente, no fueron notificados y, a menudo, dieron versiones contradictorias sobre el progreso de la guerra y sus objetivos, conduciendo a la opinión pública al desconcierto y a la desmoralización» (38).

El discurso ha de ser también *consistente*, reflejando en las acciones lo expuesto por la palabra y viceversa. La no relación entre lo dicho y lo hecho constituye una fractura en el entendimiento del receptor:

«Llaman la atención, en los prolegómenos de la invasión de Irak, el énfasis en la decisión, por un lado, y la pobreza de argumentos y palabras, por otro» (39).

Esta situación corre el peligro de ser percibida por las opiniones públicas como una debilidad. En este caso, los resultados son obvios, atendiendo tan sólo a las multitudinarias manifestaciones contra la guerra que se sucedieron en muchos de los países occidentales. Así, en el conflicto, la narración ha de transformarse en hechos perceptibles, tanto en lo que respecta a la emisión de amenazas, como a la exposición de la realidad, como al cierre y a la ejecución de compromisos. A este respecto, como ya se apuntó, las tropas aliadas en Afganistán comenzarán a ser realmente aceptadas por el pueblo afgano en el momento en que éstos perciban una seguridad y estabilidad reales y se instale entre ellos la esperanza de un futuro mejor. Estos hechos, junto con el potencial de actuación e intención cierta que se le suponen al emisor del discurso, sustentan su credibilidad de cara a la audiencia.

(38) SPANÓ, Vicenio: «El Informe de la Comisión Winograd y sus consecuencias», «Las nuevas guerras y la polemología», *Monografías del CESEDEN*, número 111, p. 209, CESEDEN, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

(39) KOVACSSICS, Adan: p. 134, *opus citada*.

Lograda la consistencia, el discurso debe ser *fácil de entender* por su claridad para la audiencia a que se dirige. Sus líneas generales han de ser capaces de influir en audiencias con distintos niveles de formación e información; pertenecientes a culturas dispares; muchas veces ideológicamente opuestas y con intereses divergentes en el mejor de los casos. Por tanto, el mensaje transmitido no ha de dejar espacio a la duda, ha de ser inequívoco. El mensaje corto y repetido, estudiado, impactante, constituye la máxima expresión de dicha consistencia. La denominación *Iraki Freedom* de la campaña de intervención en Irak suscita la aceptación de todos, con independencia de su posición al respecto de su legitimidad, legalidad u oportunidad. Es la magia de la libertad.

Por último, el mensaje lanzado en el discurso debe *convencer* y ganar a la audiencia a la que se dirige, comunidad internacional y doméstica, en especial en lo que respecta a la dimensión militar de la seguridad. Para ello, han de confluír las características anteriores, para que el receptor comprenda las palabras e ideas contenidas en la narración y construya modelos mentales propios en consonancia con lo transmitido. En este sentido, la repetición y un nivel formativo e informativo escaso van siempre a favorecer una mayor aceptación de los hechos o supuestos reflejados en el discurso. Por ejemplo, según los estudios de H. Cantril, con respecto a la famosa emisión radiofónica de *La guerra de los mundos* de Orson Welles, en el año 1938, el porcentaje más alto de los que no creyeron en la veracidad de la transmisión correspondía a los de mayor nivel académico (40). El convencimiento va a ser uno de los factores clave para la gestión de la situación en el estadio correspondiente a la transición al posconflicto y su posterior desarrollo.

Como síntesis de todo lo anterior, en lo que constituye un ejemplo cercano por su actualidad, el terrorismo sobrevive cuando mantiene precisamente un discurso prolongado, sin disidencias, convincente en relación a sus actos e intenciones y fácil de entender por las partes. El monólogo se convierte en la mejor herramienta para mantener la estrategia viva,

(40) Estudio realizado por Hadley Cantril, de la Universidad de Princeton, en el año 1939 sobre la emisión en directo de una invasión extraterrestre, emitida por radio la noche del 30 de octubre de 1938 por la CBS, articulada por Orson Welles. El objeto de la emisión era el estudio de las condiciones de sugestibilidad y el pánico colectivo pero, por sus efectos sobre las masas, constituye un claro ejemplo del poder de los medios sobre el público. Miedo, inquietud y desesperanza se apoderaron de una audiencia que creía que la Tierra estaba siendo invadida por los marcianos.

evitando la interacción de terroristas y bases sociales con las otras partes, impidiendo el diálogo, que buscará cuando se encuentre amenazado en su supervivencia o limitado en su libertad de acción.

Aspectos que influyen en el discurso.

El cambio del discurso

El discurso se ve afectado por la influencia de una gran cantidad de factores externos que hacen que se modifique para adaptarlo a la situación, cambiante a su vez cada vez con mayor celeridad. El cambio se produce esencialmente buscando la efectividad de la narración sobre audiencias seleccionadas, de cara a modificar su voluntad o percepción del conflicto en una situación que evoluciona de acuerdo a parámetros no esperados.

El primer factor a tener en cuenta, por su extensión, es el de la *influencia del marco internacional predominante*, con sus relaciones de poder, potencias, equilibrios o tensiones del momento. Por ejemplo, en el caso del conflicto existente en Colombia, que se extiende ya más de 40 años, los marcos normativos internacionales generados sucesivamente por la guerra fría, la lucha contra el narcotráfico y la lucha contra el terrorismo proporcionaron, sobre todo al Gobierno, argumentos facilitadores de la comprensión de sus discursos. Así, el discurso de la contención del comunismo, dio paso a la «narcotización» de las relaciones del país con Estados Unidos, para desembocar en el discurso de la lucha contra el terrorismo (41). Esta adaptación ha facilitado que, en la actualidad, la comunidad internacional en general se identifique con la causa gubernamental colombiana, denostando la actuación de guerrilla o grupos paramilitares.

A veces, el cambio de discurso se debe a la *elección de una nueva estrategia*, cuando los efectos conseguidos no son los previstos. Es este el caso del Gobierno de Irán con respecto a su proyecto nuclear. En un principio, intentó justificarlo tratando de crear un frente de común unión de países musulmanes frente a Israel. Al fallarle, esta estrategia ha evolucionado hacia otra en la que resalta la intención de Occidente de frenar el desarrollo económico de la región. Para apoyar esto, ha llegado incluso a acusar a Estados Unidos del asesinato del científico nuclear iraní Mas-

(41) RODRÍGUEZ PINZÓN, Erika M. «Los cambios discursivos sobre el conflicto colombiano en la posguerra fría: su impacto en la actuación de los actores locales», *Geopolítica, guerras y resistencias*, p. 67, *opus citada*.

soud Ali Mohammadi, el 12 de enero de 2010, cosa que no parece tener visos de realidad (42).

Otra razón para el cambio de discurso se puede encontrar en la *búsqueda de la mera «supervivencia»* en un entorno de transmisión de la presión. Ideología y radicalismo juegan un papel esencial en determinados ámbitos a la hora de homogeneizar las narraciones, bien sea por propia voluntad o mediante la coacción, en aras a tratar de elevar a la categoría de único el pensamiento de la corriente predominante o de los intereses del momento. Puede encuadrarse en esta categoría el caso de lo sucedido en el seno del islam en Europa. De Arístegui apunta al respecto que:

«Algunos líderes musulmanes moderados han cambiado sustancialmente su discurso. Varios por convicción, sin duda, pero otros como consecuencia de las graves amenazas que han recibido. Éste es un asunto de la máxima gravedad que debe ser abordado de forma urgente e integral» (43).

La *influencia de la opinión pública* en el seno de un Estado, la convicción de la *necesidad de cambio*, la propia *invalidez de los argumentos vertebradores* del discurso por obsolescencia o el mero *interés* se encuentran también detrás de su evolución hacia nuevas formas. Algunos autores identifican como ejemplo de esto último el discurso de carácter «edulcorante» o «mitigador» del nacionalismo étnico cuando se abre un proceso de tregua. Con él consiguen que la sociedad acepte la situación de que «le han perdonado la vida», con lo que logran un cierto aumento del apoyo social. Otro ejemplo, en este caso relativo a la evolución del discurso para hacerlo aceptable de cara a la opinión pública, lo constituye el cambio del nombre de la operación norteamericana sobre Afganistán, que del *Infinite Justice* inicial pasó al *Enduring Freedom* actual, más tolerable por las opiniones públicas.

Pero incluso *factores plenamente coyunturales* pueden llegar a modificar el discurso. Un ejemplo histórico relevante lo constituye el cambio que se produjo en el seno del nacionalsocialismo alemán cuando el NSDAP alemán (44) de Hitler comenzó a explotar «la depresión económica y el

(42) GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: «La proliferación nuclear en la actualidad», conferencia pronunciada en el CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 14 de enero de 2010.

(43) ARÍSTEGUI, Gustavo de: *La yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Ándalus*, p. 382, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

(44) Partido Nacionalsocialista Obrero NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*).

colapso político» del momento para conseguir su ascenso al poder, relegando el antisemitismo imperante en los discursos de la década de los años veinte a un segundo plano, consciente quizá de que nunca saldría victorioso centrando sus mensajes únicamente en ataques verbales a los judíos (45).

Por otra parte, el mayor o menor *éxito del contradiscurso*, esto es, del discurso del adversario, propicia inclusiones argumentales en el propio relato que, si bien no lo modifican en esencia, sí lo llegan a reorientar, al menos temporalmente. Por ejemplo, la explotación por grupos insurgentes o terroristas de imágenes de daños colaterales y civiles muertos como consecuencia de un ataque aéreo aliado, propicia un discurso eminentemente reactivo. Si la presión pública lo demanda, el relato occidental orienta sus esfuerzos a presentar el hecho como un grave error aislado, cuyas responsabilidades serán depuradas, inundándose seguidamente los medios de comunicación de información técnica sobre el infalible armamento inteligente o de precisión empleado, contribuyendo así a paliar los efectos negativos sobre las opiniones públicas.

Hasta ahora se han aportado razones que implican un cambio de un discurso a otro diferente, optando por argumentaciones que sustituyen a las esgrimidas con anterioridad. Sin embargo, existe un tipo de discurso en el que coexisten «el cambio» y «lo cambiado». Se trata del relato contradictorio; el «doble discurso»; esa narración de contenido dual, en la que subsisten en un mismo plano mensajes incompatibles, si no excluyentes que, por razones varias, como pueden ser la comodidad, el (des)interés, el desconocimiento o los prejuicios de las audiencias, no acaban siendo analizadas. Un ejemplo en relación con el conflicto es el del discurso político, mantenido largo tiempo por la mayoría de los países occidentales, que pretende intervención militar en zonas de combate, sin bajas o sin incremento en gastos de Defensa.

Las diversas formas del discurso

El discurso no sólo se conforma y transmite en forma textual, mediante el empleo de la palabra, al que se ha referido mayoritariamente este capítulo hasta el momento. En una sociedad dominada, como ya se apuntó, por la cuestión estética, la narración se funde con la imagen, con el signo; todos ellos se complementan, se intercambian, se mimetizan, so-

(45) KERSHAW, Ian: p. 180, *opus citada*.

bre todo en el plano emocional. En un discurso dirigido a audiencias no especializadas, que no a las élites, el impacto visual se erige en el mejor aliado de la transmisión del relato, al modo que lo hiciera en tiempos pasados la arquitectura religiosa, plagada de imágenes en fachadas e interiores de sus construcciones, para transmitir su mensaje.

Así, el texto queda sustituido en no pocas ocasiones por lo simbólico. En la sociedad audiovisual, altamente influenciada por la televisión e Internet, el « *discurso verbal* », el de la palabra, el lenguaje, de naturaleza textual, coexiste con el *discurso activo* o *discurso audiovisual*, el de los hechos, el de las acciones; el que, por medio de la imagen publicada, la aparecida en los medios de comunicación, transmite mensajes implacables, inapelables, que son interpretados por las opiniones públicas a las que van dirigidos en base a sus propios valores e ideologías, ignorantes de la manipulación a que muchas veces están siendo sometidas. Es esencial en este tipo de discurso lo publicado, su difusión. La palabra es un acto que, mediante la escritura, permanece. El acto, si no se graba, es efímero, pasajero; cuanto menos, muta.

La imagen es también metáfora, sugiere paralelismos y, cuando se da con la más adecuada al mensaje a transmitir, sus efectos son devastadores, por contundentes. Los ataques a las Torres Gemelas, culmen y referencia de la letalidad del terrorismo, momento de inflexión en las percepciones, sugirieron multitud de ellas. La bala (el avión) que entra por la sien (costado del edificio) y derrama la sangre (llamaradas); la pérdida de poder (imaginería fálica, o de la persona en pie que cae); la pérdida del control, de las referencias, al modificarse el *skyline* de Manhattan; la destrucción del «templo» del capitalismo; en definitiva, el infierno (cuerpos carbonizados y fuego) (46).

El discurso activo complementa al de la palabra, llegando no pocas veces a sustituirle, a ser autosuficiente. Es ampliamente empleado con más asiduidad por los actores más «débiles» del conflicto asimétrico como substitutivo de la capacidad militar y quizá tomando consciencia de que el texto pudiera ser desvirtuado y el mensaje perderse en traducciones (caso de haberlas) entre lenguas muy diferentes desde el punto de vista estructural. Por ejemplo, las imágenes de jóvenes que se enfrentan a las balas de soldados enemigos con piedras son suficientes para que deter-

(46) LAKOFF, George: *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, pp. 185-187, editorial Complutense, Madrid, 2007.

minados sectores de las opiniones públicas, que no se preguntan más sobre el contexto en el que se han tomado, tomen parte en el asunto.

Es un caso parecido a:

«La foto de un niño arrojando piedras a una carro de combate (que) impugna el discurso del fuerte y cuestiona su causa. ¿Qué tipo de respuesta puede dar el carro? La denuncia ya está hecha y ese es el objeto de la acción: la fotografía. (...) Un discurso que permite al débil desafiar al fuerte, invitando a otros a seguir sus pasos, manteniendo la esperanza, pues demuestra que aquél es vulnerable» (47).

Son mensajes que buscan deslegitimar, que el ciudadano tome parte. Diferencias abismales de equilibrio, transgresión de valores y certezas, situaciones inverosímiles, inaceptables, inviables, inconcebibles, ayudan a lograrlo.

Pero la imagen también se emplea para amedrentar. La ejecución del secuestrado al que unos terroristas cortan la cabeza en un video colgado en Internet demuele los principios básicos de la lógica occidental. El espectador es despojado de sus valores más arraigados y se siente desprotegido. El horror se apodera de la sociedad. La amenaza de que se repetirá si no se accede a ciertas peticiones es implacable y levanta a parte de la opinión pública contra sus propios líderes. Conmociona (48). ¿Qué tipo de atrocidades no se habrán cometido previamente para «obligar» al adversario a actuar de ese modo?, se preguntarán algunos. La lógica occidental se impone e iguala modos y comportamientos a parámetros propios, resultando en dictámenes muchas veces equivocados. Si además, como pasó en el caso del contratista norteamericano Eugene Armstrong, en el año 2004 en Irak, el ejecutor es Abu Musab al-Zarqawi, uno de los líderes terroristas de Al Qaeda, se consigue el doble objetivo añadido de enardecer a sus bases sociales y fortalecer el liderazgo.

En otros órdenes y con diferentes intenciones, la parte «fuerte» también se prodiga en el uso de la imagen. Instantáneas de soldados repartiendo alimentos en teatros de operaciones remotos pretenden erradicar del

(47) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: p. 561, *opus citada*.

(48) HOFFMAN, Bruce: p. 195, *opus citada*. Un dirigente del Ejército Rojo Unido, organización «madre» del Ejército Rojo Japonés, afirmó que: «Las acciones violentas causan conmoción. Nosotros queremos conmocionar a la gente... Esa es nuestra manera de comunicarnos con el pueblo». Citado en McKNIGHT, Gerald: *The mind of the terrorist*, p. 168, Michael Joseph, Londres, 1974.

imaginario colectivo occidental el inevitable efecto destructivo sobre la población local de las acciones de combate con armas de fuego. Estos planos sirven de catarsis a opiniones públicas que no toleran el sufrimiento que hace ya tiempo desterraron de sus sociedades, a la vez que ofrecen una tenue esperanza a las poblaciones locales.

Pero, a veces, el silencio constituye una parte esencial del discurso que se pretende transmitir. El *discurso de los silencios* o *los silencios del discurso*, lo que no se cuenta, lo que se hurta al conocimiento general, conforma también, ahora por omisión, la narración. La no presentación de toda la información forma parte de las diversas estrategias que pretenden que un hecho o situación sean percibidos de una determinada manera. No se puede olvidar que:

«Las más veces el texto sólo es la punta del iceberg de toda la información que tiene quien lo dice o lo escribe sobre el acontecimiento o la situación de la que están hablando» (49).

Estableciendo una relación multilateral entre «lo que se hace», «lo que no se hace», «lo que se dice» y «lo que no se dice», se puede concluir que lo que se hace y se dice es dialéctica, lo que se hace y no se dice se encuentra en el ámbito de los silencios, lo que no se hace y se dice entra en el plano de la retórica o de la propaganda y lo que ni se hace ni se dice, simplemente, no es.

«Cuanto dices produce una resonancia
Cuanto callas implica una elocuencia
Ineludiblemente política.»

WYSLAWA SZYMBORSKA

El que goza de un mejor acceso a los medios de comunicación o el vencedor del conflicto, se convierte en el auténtico «dueño de los silencios». Durante las guerras del Golfo y Kosovo respectivamente, se ocultaron en un principio los errores en la destrucción de misiles *Scud* o la condición de señuelos de cartón de muchos de los carros de combate abatidos por la fuerza. Apunta Etzioni que, con esto, *only Americans, not the enemy, were fooled* (50) en clara alusión a la desinformación provocada en la

(49) VAN DIJK, Teun A.: p. 93, *opus citada*.

(50) ETZIONI, Amitai: «Censorship of war news undermines public trust», Estados Unidos, Today, 23 de octubre de 2001, en: <http://www.usatoday.com/news/opinion/2001-10-23-ncgquest1.htm>

opinión pública norteamericana. En esa línea, según Uesselser, todavía hoy persisten dudas sobre la posible participación de empresas militares privadas en los hechos relacionados con las torturas de la cárcel de Abu Grahib (51). Estos ejemplos constituyen tan sólo dos episodios que reflejan la importancia de cómo los silencios y omisiones en el discurso público contribuyen a la configuración y mantenimiento del discurso (norteamericano en este caso) y, por consiguiente, a la configuración de las percepciones de las audiencias.

En el primer caso, se apuesta quizá por el fortalecimiento de la confianza popular en unas Fuerzas Armadas infalibles, como forma de justificar los gastos que este esfuerzo lleva aparejados. Con los silencios de Abu Grahib quizá se trate de ocultar que, en las guerras actuales, el Estado, motivado por los elevados costes a afrontar, la reducción de las fuerzas militares y el rechazo absoluto a la repatriación de féretros desde la zona de operaciones, ya no es siempre el que controla directamente el monopolio de la aplicación de la violencia.

El silencio del vencedor lo ilustra de nuevo la escasa atención prestada a episodios deleznable, acaecidos en el siglo XX y de gran repercusión para la historia de la humanidad por su brutalidad, lo que ha hecho que permanezcan inéditos para gran parte de la población. Son los casos, entre otros, del «gulag» soviético, magistralmente retratado por Solzhenitzyn en su «archipiélago», equiparable cuanto menos, a los campos de concentración y exterminio nazis y del Holodomor (52) de Stalin en Ucrania, este último sin parangón en el mundo occidental, si bien desgraciadamente muy real.

A veces, la lejanía geográfica, la falta de amplitud de perspectivas o la falsa identificación de sucesos execrables con determinadas corrientes ideológicas, contribuyen también al silencio del discurso:

«Nuestros compromisos morales con los lugares lejanos son notoriamente selectivos y parciales; ayudamos a la gente como nosotros porque comprendemos con facilidad sus historias y sus crisis, pero no tanto a las víctimas de situaciones que no sabemos interpretar» (53).

(51) UESSELSER, Rolf: *La guerra como negocio. Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*, p. 35, editorial Belacqua, Barcelona. 2007.

(52) Exterminio por inanición de unos cinco millones de ucranianos y dos o tres más en otras repúblicas soviéticas por las medidas de colectivización agraria llevadas a cabo por Stalin entre años 1929 y 1932.

(53) IGNATIEFF, Michael: p. 136, *opus citada*.

Un caso ilustrativo lo constituye el casi nulo conocimiento en Occidente sobre los detalles del exterminio de cerca de la mitad de la población camboyana, perpetrado por los Jémeres Rojos de Pol-Pot entre los años 1975 y 1979. Esta «memoria selectiva» no hace sino contribuir a la articulación del discurso de los conflictos, a la narración definitiva, y es esencial detectarla para entenderlos en toda su dimensión.

Por último, se debe resaltar a este respecto que no siempre los «silencios del discurso» son fáciles de interpretar. Es precisamente esa falta de referencias fiables, perdidas en la Historia, lo que hace que sea prácticamente imposible conocer muchas veces la verdadera intención de estas omisiones narrativas. Por ejemplo, Kershaw, con respecto al debate abierto en torno al «silencio extensivo» sobre la posición de la sociedad alemana del momento en relación con la solución final y los judíos, expuesta en los informes oficiales, concluye que es:

«Imposible determinar si la pasividad de la mayoría reflejaba indiferencia moral, mala conciencia, anulación de un conocimiento incómodo, miedo a las consecuencias o una aprobación tácita de lo que se estaba haciendo» (54).

El discurso como catalizador de la violencia

La violencia constituye la esencia del conflicto, su resultado más tangible y, a la vez, su razón de ser; es el elemento que dibuja la frontera entre política y guerra; entre enfrentamiento en el plano de la retórica y lucha cruenta. Por tanto, se puede afirmar que su empleo y dosificación son cruciales en el devenir del enfrentamiento de voluntades, por constituir un auténtico punto de inflexión.

La violencia se aplica allí donde se pretende provocar un efecto inmediato o rompedor. En un contexto de extensión del conflicto a la sociedad, para hacerlo total, es esencial que el relato se canalice para influir en las personas más allá de los ejércitos tradicionales, encargados de administrarla en representación de ese monopolio en el uso legal de la violencia que constituye el modelo del Estado-nación.

El proceso de convencimiento para el uso de la violencia consiste en la radicalización de posturas por medio del mensaje dirigido y repetido. El

(54) KERSHAW, Ian: p. 35, *opus citada*.

discurso se convierte así en la cadena de transmisión de la voluntad de las élites gobernantes o dominantes hacia sus sociedades o bases sociales. De hecho, apunta Díez Nicolás que la masa social tiende a la defensa del *status quo* hasta que las élites citadas, generadoras de opinión y decisión, comienzan un cambio en lo establecido (55). El producto es una radicalización progresiva, basada en el adoctrinamiento, cuyo control es imposible si no es a través del desmontaje de la propia narración.

Grandes maestros ha dado al respecto la Historia. En la década de los años 1930, Hitler alternaba etapas de «luz verde» a la actuación de sus bases, para intensificar las acciones contra los judíos, con frenos a las mismas, cuando el interés del momento así lo requería. En todo caso, a cada parada le seguía la creación de una legislación antijudía cada vez más discriminatoria, lo que conformaba un proceso de radicalización basado en una inercia que no se desvanecía (56) y que acabó en uno de los mayores genocidios conocidos en tiempos recientes.

En la figura 1, se establece una comparación del proceso de radicalización con relación a sus resultados en diferentes formas de violencia. En base a un continuo en el que el discurso imperante comienza por fomentar la exclusión del diferente, para continuar por la intolerancia ante el mismo, se distingue entre aquellos que acaban invariablemente en el empleo de la violencia (totalitarismos, limpiezas étnicas, genocidios, insurgencia, terrorismo), aquellos que lo hacen a veces (pensamiento único extremista, nacionalismo étnico) y aquellos que son, cuanto menos, proclives a su empleo (fundamentalismos).

Volviendo al ejemplo del nazismo, la conocida como «solución final» o exterminio del pueblo judío, no es más que la «definitiva» de las tres grandes estrategias de eliminación puestas en práctica mediante la expulsión primero y la concentración más tarde en guetos en la zona polaca del Gobierno general, que no consideraban parte del Reich. Exclusión, intolerancia y violencia.

Los procesos de radicalización no responden a un paradigma establecido que explique sus causas en todos los casos. El hecho de que individuos de un mismo colectivo, en idénticas condiciones y circunstancias aparentes, puedan acabar radicalizándose o no, así lo prueba. En el caso

(55) Díez Nicolás, Juan: «Imagen de las Fuerzas Armadas: aspectos sociológicos», conferencia pronunciada en el CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 27 de noviembre de 2009.

(56) Kershaw, Ian: p. 180, *opus citada*.

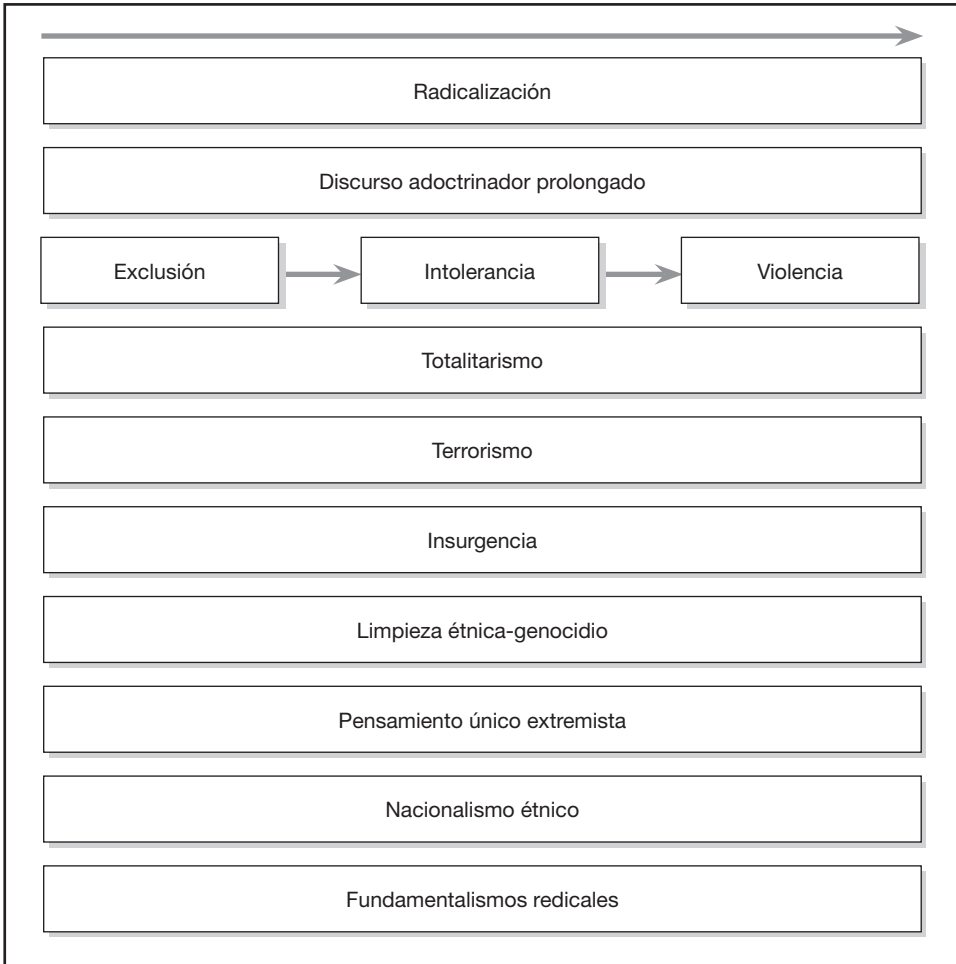


Figura 1.— *Los procesos de radicalización.*

del yihadismo, sostiene Gendron (57) que quizá no se puedan saber las razones por las que unos se unen a la causa y otros no. A pesar de que el racismo, el paro, la frustración, el desempleo o el aislamiento social han sido utilizados para tratar de explicarlo, el autor tan sólo concede que puedan ser factores contribuyentes, pero nunca decisivos.

En este sentido, un caso particular de radicalización, derivado de la influencia entre otros de un mensaje prolongado en el tiempo, es el de los

(57) GENDRON, Angela: *Militant Jihadism: radicalization, conversion, recruitment*, p. 15, CCISS, Carleton University, ITAC, volumen 2006-4, Ottawa (Canadá).

sectores de inmigrantes europeos desplazados de sus sociedades de origen, que no acaban de identificarse con los valores y modos de las que les acogen y que se sienten, en cierta medida, discriminados. Un ejemplo lo constituyen las segundas y posteriores generaciones de musulmanes nacidos y educados en Europa, entre las que surgen los casos de aquellos que, a pesar de su nivel de formación, aparente integración social y capacidad de contraste de información, provocan disturbios como los de Francia del año 2005 o ensalzan el nacionalismo de sus países de origen, confrontándolos con su país de residencia (abucheos al himno nacional en partidos de la selección de fútbol francesa por inmigrantes magrebíes) (58). Otro caso muy similar lo conforman aquellos que, habiendo sido educados en Occidente, demostrando una plena integración, se radicalizan, llegando incluso a convertirse en terroristas (59).

Sea como fuere el comienzo de las posturas radicales que derivan en violencia, el momento internacional actual lleva a que algunas de sus manifestaciones deban ser analizadas en detalle, también de manera independiente.

Por ejemplo, en determinadas condiciones socioeconómicas o culturales coyunturales, el discurso basado en alertar a grupos homogéneos de población del peligro, real o imaginario, que corren sus derechos, ideología, valores o principios básicos, como pueden ser el control de su propia subsistencia (economía), vida o libertad, puede desembocar en la aparición de fenómenos tales como las limpiezas étnicas o genocidios.

Un exponente indudable de los mismos son los perpetrados, por ejemplo, en la antigua Yugoslavia o Ruanda, en la década de los años noventa del siglo XX. En ésta última, la *Radiotelevisión Libre de las Mil Colinas* (RTL) es considerada como una de las principales responsables de las matanzas de tutsis a manos de los hutus, por su contribución a la radicalización de posiciones a través de mensajes cargados de odio. Al respecto:

(58) PÉREZ, Andrés: «Sarkozy no tolera más silbidos contra *La Marsellesa*», *Publico.es.*, 15 de octubre de 2008, en: <http://www.publico.es/internacional/165113/francia/parara/partido/silbe/marsellesa>

(59) Es el caso de Abdulfaruk Omar Abdulmutalab, Faruk, nigeriano de 23 años que intentó volar un avión de pasajeros en Detroit (Estados Unidos) el 25 de diciembre de 2009. AKINTUNDE, Muyiwa: «El hijo terrorista del banquero de Alá», suplemento crónica *El Mundo*, número 742, 3 de enero de 2010, en: <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/742/1262473202.html>

«Dos fueron las estrategias propagandísticas utilizadas en Ruanda. Una consistió en crear eventos que dotaran de credibilidad a la propaganda. La segunda estrategia fue conocida como “Acusación en un espejo”, según la cual un bando imputaba al enemigo exactamente lo que ellos mismos planeaban hacer. Con esta táctica se podía persuadir al oyente de que ellos estaban siendo atacados, por lo cual estaba justificada cualquier acción que fuera necesaria para legitimar la defensa» (60).

Por otro lado, un entorno radicalizado es ideal también para el desarrollo de fenómenos relacionados con la insurgencia, en los que, en poco tiempo, mensajes debidamente dirigidos, son capaces de captar la voluntad de sectores sociales dispuestos a luchar, en escenarios concretos de conflicto, contra las «fuerzas de ocupación» o «agresoras» a las que se considera ilegítimas. En esta línea puede encuadrarse la participación de combatientes musulmanes de procedencias nacionales muy dispares en diversos conflictos en los últimos tiempos, como Bosnia, Irak o Afganistán, espoleados por la herencia del discurso «revolucionario» iraní comenzado en el año 1979 y que todavía hoy genera adhesiones a través de la demonización de Occidente.

Cuando el mensaje se extiende en el tiempo, con el debido control de los medios de comunicación y el suficiente sesgo informativo, en el marco de una coyuntural crisis económica, social o política, se crea un importante caldo de cultivo para la aparición de los totalitarismos, al estilo del comunismo o el nazismo durante el pasado siglo. El hecho de que sus crímenes respectivos horrorizaran a la humanidad en el pasado, no exime a ésta última de situarse de nuevo en esa *La hora 25*, que Gheorghiu pusiera en boca de su personaje Traian Koruga refiriéndose a ese tiempo, con respecto a los totalitarismos, como:

«El momento en que toda tentativa de salvación se hace inútil» (61).

Keep smiling! Los totalitarismos son, al fin y al cabo, el resultado de la radicalización de, al menos, una parte de la sociedad: sus élites.

Por su parte, el mensaje prolongado acaba calando en las sociedades para generar fenómenos como el nacionalismo étnico o las corrientes

(60) SIMONS, Marlise: «¿Puede la radio incitar la genocidio?», *El País*, 4 de marzo de 2002, en: <http://mundoradio.portalmundos.com/%C2%BFpuede-la-radio-incitar-al-genocidio/>

(61) GHEORGIU, Virgil: *La hora 25*, «El buey mudo», p. 60, Madrid, 2010.

extremistas de pensamiento único, que tratan de uniformar posiciones y posturas en torno a los más variados asuntos, bajo el velo de valores de corte universal o planteamientos acordes al derecho natural más extendido y aceptado, pero que son portadores de un marcado sesgo ideológico. En ambos casos, la intolerancia y la oposición de «nuestra verdad» contra «vuestro error», constituyen unos cimientos inigualables para el asentamiento de la violencia, previa erradicación de la libertad.

Según Reinares, los nacionalismos étnicos son aquellos que:

«Plantean sus reivindicaciones apelando a determinados atributos comunes en una población dada, como la raza, la lengua o la religión, o incluso a mitos originarios de ascendencia única.»

Lo contrapone al nacionalismo cívico:

«Cuyas demandas se basan tanto en el hecho de una entidad política con historia diferenciada como, principalmente, en experiencias de lealtad compartida hacia los principios y procedimientos de la democracia liberal.»

Afirma también este autor que:

«Los nacionalismos étnicos son más proclives que ningún otro a radicalizarse y justificar el uso de la violencia, en nombre de una comunidad imaginada, dentro de sociedades culturalmente diversificadas», para concluir que «el nacionalismo vasco es, en este sentido, un buen ejemplo de nacionalismo étnico que ha producido exclusión, intolerancia y, por fin, violencia» (62).

Por lo que respecta a las corrientes extremistas de pensamiento único, surgen de la narración continuada de las bondades de valores supuestamente adscritos al derecho natural, tras los que muchas veces sólo se esconde la intransigencia ideológica. Ciertos individuos llegan a radicalizar sus posiciones debido a su incomprensión absoluta de la mera posibilidad de existencia de un rechazo a sus ideas y al supuesto amparo de «lo que piensa la mayoría». Entrarían en esta categoría fenómenos relativos a posturas radicalizadas en ámbitos tales como el ecologismo, la distribución de la riqueza o el pacifismo, a los que determinadas actuaciones violentas privan de toda razón o adhesión intelectual que, por la esencia de sus reivindicaciones, pudieran ser capaces de generar en principio.

(62) REINARES, Fernando: *Patriotas de la muerte*, pp. 9-10, Santillana de Ediciones, Madrid, 2001.

Las algaradas antiglobalización o episodios de lo que se ha venido a denominar «ecoterrorismo» constituyen la epítome de este paradigma (63).

Quizá por su extensión global, el caso más patente de radicalización lo constituye el terrorismo. Sin duda, el relato posee una notable influencia en su generación y realimentación. Un caso paradigmático lo constituye Al Qaeda que, por medio de la perpetuación y omnipresencia de su discurso antioccidental, se ha convertido en una «marca», en nombre de la cual han actuado numerosos grupos terroristas, los cuales nada tienen en muchos casos que ver con la organización, pero que ésta acepta como suyos o no, dependiendo del interés del momento.

El discurso pues constituye, al fin y al cabo, uno de esos ingredientes que necesita el complejo cóctel de la radicalización humana para surtir su efecto más devastador, el empleo de la violencia. En un mundo dominado por las interrelaciones y la comunicación, el discurso es una herramienta privilegiada para alcanzar grupos cada vez más numerosos de objetivos, entre los que los radicales, por simple estadística, serán cada vez más.

Discurso y conflicto en el siglo XXI

El exponencial avance tecnológico de los últimos años, principalmente en las áreas del transporte y de la información, han propiciado que ese fenómeno conocido como globalización ponga en contacto a diferentes sociedades y a algunos de sus elementos, de forma aislada, cuyas referencias e intereses son muchas veces esencialmente distintos, cuando no explícitamente contrapuestos. En este ámbito de interrelaciones es tan sólo cuestión de tiempo que surja el conflicto.

Los episodios bélicos que hace siglos se narraban con años de retraso en forma de crónicas, romances o incluso pinturas, se retransmiten ahora en tiempo real en los informativos de la noche. Las partes, sabedoras

(63) Un ejemplo lo constituye, el Frente de Liberación Animal, movimiento de este tipo que más éxito ha tenido en la historia de Gran Bretaña. Con lemas como el de «cocer langostas es un asesinato», ha infligido gran daño a sectores comerciales como la industria o el comercio peletero al por menor, mataderos o comercio de animales vivos. Asimismo ha puesto en jaque a la comunidad científica que evita en muchos casos los experimentos con animales por miedo a represalias, en: <http://www.el-mundo.es/magazine/num167/textos/eco1.html>

del potencial de transmisión de sus causas, se afanan en emplearlos en su beneficio, haciendo uso de ellos como auténticas «armas de comunicación masiva» (64).

Son pues, paradójicamente, esos medios de comunicación que acercan a las sociedades, los que se convierten en altavoces de las partes cuando éstas se encuentran en conflicto. Se erigen así en un nuevo actor internacional, decisivo por su influencia en las nuevas relaciones internacionales, en las que llegan a tomar parte incluso en defensa de sus propios intereses económicos o ideológicos.

En este sentido, la narración, en sus variantes verbal, audiovisual o mediante la adecuada gestión de los silencios, se convierte en elemento clave a la hora de dirimir conflictos. El mensaje, la forma de transmitirlo y el contexto en que se emite es esencial en este mundo de la inmediatez y la interrelación, a la hora de ganar adhesiones, doblegar voluntades o motivar actuaciones.

El enfrentamiento prolongado de retóricas, sostenido sobre esa plataforma de excepción que constituyen los medios de comunicación, se convierte así en una dimensión clave para la gestación, conducción y resolución del conflicto en años venideros. En un orden todavía sostenido sobre la validez del modelo del Estado-nación, en el que la opinión pública juega un papel decisivo, es necesario que éstos se ubiquen, incluso con antelación a que surja el conflicto, en el ámbito mental de sus ciudadanos y los de otras naciones mediante la difusión de sus bondades y puntos fuertes, no sólo militares, sino también económicos, científicos, culturales, sociales, etc., que les diferencian del resto de países en el espacio internacional. Así, las naciones se sitúan en el contexto internacional y participan en un juego de percepciones en el que el mensaje prolongado distribuye afinidades, dirige voluntades, controla tendencias y maneja intenciones.

El conflicto del siglo XXI

Se puede afirmar que el tipo de conflicto más característico, que no el único, de este primer tercio del siglo XXI será el de carácter asimétrico, híbrido o de cuarta generación; de carácter eminentemente intraesta-

(64) Término del título del libro de CHARON, Jean-Marie y MERCIER, Arnaud: *Armas de comunicación masiva. La información en tiempos de la guerra de Irak: 1991-2003*, CNRS Editions, 2003. Sobre la evolución, estrategias e influencias de los medios de comunicación en la guerra.

tal, transnacional en ciertos casos y siempre portador de grandes dosis de desintegración, de quiebra interna, de incardinación de la violencia. En él, por regla general los gobiernos legítimos no siempre tendrán la última palabra, habrán perdido quizá parte de su poder controlador y, en consecuencia, el de la infalibilidad de su discurso.

A la hora de analizarlos, desde el punto de vista de su dimensión discursiva, son tres los aspectos que destacan, no sólo por su presumible perdurabilidad en los próximos 20 años, sino por su relación intrínseca con la importancia de las narraciones en el desarrollo de los mismos. Se trata de la *multiplicidad de actores involucrados*, lo que aumenta la complejidad de las interrelaciones; de la *preeminencia de los medios de comunicación*, no sólo en la transmisión del relato, sino también en su confección; y de la existencia, en la mayoría de los casos, de un tiempo dedicado al *posconflicto*, que requiere una aproximación narrativa un tanto diferente.

Con respecto a la multiplicidad de actores, organizaciones Internacionales de carácter supranacional, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), medios de comunicación, opiniones públicas, grupos de delincuencia organizada, pueblos sin Estado, grupos terroristas, sus bases sociales, compañías multinacionales, empresas militares privadas (65), *lobbies* de cualquier tendencia o ideología, etc., son susceptibles de ejercer su influencia, salvando por supuesto las distancias y en diferentes niveles, sobre el devenir del conflicto.

Para ello, elaborarán un discurso coherente con sus percepciones e intereses y lo lanzarán al resto, tratando de influirles. De hecho, constituye éste uno de los desafíos más importantes para comprender la guerra en el siglo XXI. El conocimiento del otro basado en el análisis de sus discursos es esencial. No en vano, apunta Merlos García que:

«Los conflictos asimétricos de desarrollan en microclimas que necesitan ser perfectamente leídos por analistas de inteligencia, jefes militares y gestores políticos» (66).

(65) N. del A.: Las empresas militares privadas son conocidas también como compañías privadas de seguridad. Esta última denominación pudiera causar cierta confusión con aquellas empresas de seguridad privada que desarrollan su actividad (vigilancia, protección, transporte de fondos, etc.) como complemento a la seguridad pública en territorio nacional, con las que poco o nada tienen que ver en cuanto a su naturaleza y misiones. Por ello, en el texto me referiré a ellas como empresas militares privadas.

(66) MERLOS GARCÍA, Alfonso: «Insurgencia y contrainsurgencia en un escenario de seguridad cambiante», *Revista Ejército*, año LXX, número 824, p. 14, diciembre de 2009.

El relato constituye una dimensión más a este respecto. La relevancia de los medios de comunicación la ponen de manifiesto su ubicuidad y omnipotencia. Su poder de convicción y la dependencia de un público que los necesita para saberse informado les otorgan un papel esencial en el conflicto actual. A ellos se dedica el siguiente apartado del presente capítulo.

El otro aspecto importante de cara al análisis del discurso en los nuevos conflictos lo constituye la existencia del posconflicto como elemento característico que demanda una aproximación discursiva propia, continuación y a la vez ruptura con la empleada en el conflicto. Continuación, por la correlación de ocurrencia; ruptura, por ser el posconflicto el momento para la desactivación del discurso que originó y alimentó la violencia que devino en conflicto. La narración en el postconflicto adopta un papel altamente relevante en el seno de una estrategia global en la que la aproximación militar es tan sólo una pequeña parte.

La proyección de la narración. Los medios de comunicación

Sin duda alguna, los medios de comunicación juegan un papel esencial en la transmisión de la narrativa que el conflicto del siglo XXI genera. A pesar de que, como se apuntó, su actividad se halla ligada a la guerra de forma notoria desde el siglo XIX, dos rasgos fundamentales los convierten hoy en día en algo muy diferente de aquellos ya remotos inicios. Se trata de la *inmediatez de la noticia*, fruto a la vez de la posibilidad, necesidad y capacidad de la misma de atravesar el globo en segundos y de la *apuesta por la imagen de impacto*, que convierten en forma esencial de comunicación. Unido esto a lo ya expuesto en puntos precedentes, se puede afirmar que, en relación con el conflicto, la inmediatez del discurso audiovisual o activo es el elemento predominante en la proyección de las narraciones.

Las imágenes, junto con las informaciones y opiniones que transmiten, poseen un poder de influencia casi ilimitado. Tanto es así que Miniter sitúa a los medios de comunicación en un plano cercano a lo imprescindible en el que:

«*The press is the people's intelligence service. (...) When the media fails, is duped, tricked, used, played, or beguiled, more than just the media loses*» (67).

(67) MINITER, Richard: *22 Media myths that undermine the war on terror*, p. 10, Regnery publishing, Washington, 2005.

Jugando a la vez los papeles de actor, transmisor y empresa, su control será una tentación; su imparcialidad, salvoconducto del interés general y su profesionalidad, un apoyo para la resolución del conflicto. Los medios de comunicación proyectan las narraciones, pero también las modelan, todo ello desde su condición de organizaciones con ánimo de lucro e impregnadas de sus propias tendencias ideológicas.

Es precisamente esta triple condición de actor, transmisor y empresa la que lleva a los medios de comunicación a encontrarse muchas veces en situaciones delicadas, en las que las fronteras de ese entramado que forman negocio, ética, éxito de las operaciones e intereses nacionales se hallan difusas, entremezclándose en un difícil equilibrio de lealtades, muchas veces difíciles de conciliar. Por ejemplo, el 30 de marzo de 2010, la cadena colombiana *Telesur* emitió imágenes en la selva del rehén más antiguo (más de 12 años de secuestro) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), Pablo E. Moncayo, horas antes de ser liberado y, por consiguiente, de que llegara la misión gubernamental encargada de hacerlo, en lo que el Gobierno colombiano calificó de un hecho «peligroso para el éxito de la operación». La cadena televisiva pudo, según fuentes gubernamentales, dar al traste con el éxito de la operación militar, en este caso en contraposición a los intereses empresariales derivados de la elevación de los índices de audiencia con la retransmisión de una noticia impactante.

En este sentido, los medios de comunicación no sólo transmiten las informaciones que les llegan, a modo de repetidor de señales. Como empresas que son, se deben a unos intereses y se adscriben a una ideología. Generan opinión, filtran sus propios contenidos y los ajustan a su clientela. A veces, ellos mismos contribuyen con sus acciones, omisiones o interpretaciones, al lanzamiento o debilitamiento de un determinado discurso. Según *Press Gazette Online*, en información publicada el 15 de agosto de 2002, Rena Golden, vicepresidenta Ejecutiva y directora general de CNN Internacional, respecto a la censura de noticias de Estados Unidos en Afganistán explicó que:

«No fue asunto de presión gubernamental, sino nuestra renuencia a criticar cualquier cosa en una guerra que era obviamente apoyada por la vasta mayoría de la gente» (68).

Son los medios de comunicación como líderes de opinión.

(68) «Los crímenes de guerra en Afganistán y la censura de la CNN», *Webislam*, 12 de septiembre de 2002, en: <http://www.webislam.com/?idn=910>

Mención específica merece el empleo de Internet como fuente de información en el conflicto actual. Si la primera Guerra Mundial fue narrada en prensa, la Segunda Guerra Mundial en la radio, Vietnam fue retransmitido por televisión y los Balcanes y la Primera guerra del Golfo por el cable, el conflicto de estos primeros años del siglo XXI llegará en gran medida a través de Internet, por el que diversos medios de comunicación han apostado definitivamente como plataforma de difusión. Noticias instantáneas, información sobre armamento y tecnología militar, videos, mapas multimedia, entrevistas, reportajes son algunas de las opciones ofrecidas por innumerables compañías del sector de la comunicación, cuyo acceso es hoy una realidad a tan sólo un «clic» del usuario.

Además del periodismo digital y los canales de radio y televisión radicados en la red, *blogs*, páginas *web* y redes sociales generan una cantidad de información inabarcable, que la convierten, por su alcance e instantaneidad, en foro privilegiado de expresión y debate en torno al conflicto. Estas características, unidas a su bajo coste y fácil acceso, hacen que Internet se haya convertido en un medio esencial al alcance de los actores en teoría más débiles, los no estatales, para la plasmación de su estrategia discursiva. En Afganistán, por ejemplo:

«Los talibanes, unos profesionales en el empleo de los medios de comunicación, utilizan de forma masiva Internet. Incluso han creado diferentes páginas *web*. En una de ellas, bautizada como *Voz de la Yihad*, bloqueada posteriormente, difundían noticias de batallas y otras informaciones propagandistas» (69).

En la misma línea, Al Qaeda poseía, ya antes del 11-S, una página la *web*, denominada *alneda.com*, cerrada tras la fatídica fecha. Según Europol, siguiendo la tendencia a la diversificación del mensaje según las audiencias receptoras, como parte también de la estrategia de comunicación:

«Algunos grupos terroristas, y en particular grupos islamistas, han comenzado a expandir sus esfuerzos propagandísticos entre audiencias muy concretas, definidas según criterios bien lingüísticos

(69) GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Andrés y MORÁN BLANCO, Sagrario: *Asimetría, guerras e información*, p. 299, editorial Dilex S. L., Madrid, 2009.

o bien étnicos, y ello aparte de sus esfuerzos tradicionales por llegar al gran público a los que nunca han renunciado» (70).

La transmisión, por ejemplo, de mensajes amenazadores en el idioma del país a cuyos ciudadanos pretenden amedrentar en un determinado momento es una opción fácilmente plasmable a través de la Red.

Por otro lado, ONG de todo signo y particulares también han encontrado en Internet la forma de transmitir su manera de entender el conflicto. Las ONG consiguen así un eficaz aliado para exponer su «discurso moral», denunciar y recabar apoyos de todo tipo a su causa.

El acceso de personas anónimas, por otra parte, ha propiciado el fenómeno de la aparición de sitios *web* de diversa procedencia y temática que, con sus informaciones, pueden llegar a interferir en el relato oficial de las partes, modificándolo, contrastándolo, complementándolo o, simplemente, rebatiendo sus argumentos. Por ejemplo, la página *iraqbodycount.org* documenta la, según ellos, más extensa base de datos sobre civiles muertos en Irak desde la intervención norteamericana en el año 2003. Otra, *costofwar.com*, ofrece las cifras del coste de la guerra para Estados Unidos desde el año 2001, incluyendo Irak y Afganistán, exponiendo una actualización de cifras instantánea incluso por Estados. La *web* *icasualties.org*, gestionada por un particular, M. White, que ofrece cifras de muertos y heridos en Irak y Afganistán, se convirtió hace ya años en una fuente de información a la que no pocos medios de comunicación recurren para la actualización y contraste de cifras.

La principal carencia de Internet: la dificultad en muchos casos de contrastar las informaciones y extraer lo válido de lo prescindible o falso, lo que la convierte en espacio privilegiado del rumor, la propaganda, el engaño y la manipulación. Esto viene sobre todo motivado por la casi imposibilidad material de saber muchas veces quién se encuentra realmente detrás de los diferentes sitios *web* y cuáles son sus intenciones reales.

LA IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PARA LAS OPERACIONES MILITARES. MEDIA OPERACIONES

La inmediatez de transmisión de la información ha propiciado que, en la actualidad, los niveles de la guerra se confundan, pudiendo cualquier

(70) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: *La innovación yihadista: propaganda, ciberterrorismo, armas y tácticas*, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), 23 de diciembre de 2009.

suceso acaecido en el plano de lo táctico resultar en repercusiones de carácter estratégico e incluso político afectando, por tanto, al discurso de las partes.

Conscientes de esto, los comandantes de los ejércitos occidentales han potenciado un tipo de operaciones, las operaciones basadas en los medios de comunicación o *Media operaciones*, que constituyen, según el Manual JWP 0-01-1 del Ejército británico, uno de los que más desarrolladas tienen este tipo de operaciones:

«That line of activity developed to ensure timely, accurate, and effective provision of Public Information (P Info) and implementation of PR (Public Relations) policy within the operational environment, whilst maintaining OPSEC (Operational Security).»

Sus objetivos pasan por conseguir y mantener el apoyo político y de la opinión pública propia (*the rear battle*), de la comunidad internacional (*the deep battle*) y de la región en la que se opera (*the close battle*); mantener la moral de la fuerza (*the internal battle*) y debilitar todo lo anterior en el adversario. Sus medios son la colaboración, la coordinación, el desarrollo doctrinal, la formación y la prevención.

Es precisamente este concepto de «prevención» el aspecto clave de las operaciones. La antigua tendencia a «controlar la información» constituye en la época de Internet un oxímoron que queda sustituido a través de una adecuada gestión de la información que se ofrece al exterior, tanto por los medios de comunicación, como por el personal involucrado en operaciones. De esta manera se consigue una de las características más importantes que debe poseer el discurso para ser efectivo: su homogeneidad.

La propia Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o las Fuerzas Armadas españolas vienen desarrollando en los últimos tiempos una amplia gama de normativa y manuales que demuestra la importancia que otorgan al correcto tratamiento de la comunicación pública en los conflictos actuales.

EL PAPEL DEL CINE

Como una forma específica de comunicación social, el cine continúa aún en el siglo XXI narrando el conflicto. Aún no constituyendo un medio en auge, no se debe ignorar, por la influencia que puede llegar a ejercer en determinados sectores de la opinión pública, su importancia como elemento forjador o asentador de un determinado discurso.

No siendo la unidad de intención hoy en día, ni de lejos, la predominante, por ejemplo, en el cine bélico posterior a la Segunda Guerra Mundial, más orientado a fortalecer el sentimiento de nación, a la vez que a la creación de héroes, el cine actual se caracteriza por la existencia de obras de diverso signo, influenciadas en muchos casos por una marcada tendencia ideológica.

Las causas se enfocan desde diversas perspectivas y los héroes no siempre pertenecen a los Estados que luchan por la democracia; a veces ni siquiera existen. En países como Brasil y México, por ejemplo, con respecto a los guerrilleros y personajes sin tierra, Cavalcanti afirma que:

«Aunque sus imágenes no sean muy constantes, las obras que les dan cierto protagonismo dramático tienden a mostrarles humanos, dignos y además con razón en sus reivindicaciones. Tal construcción del sentido se realiza a través de dos ámbitos: el de la narrativa y el del propio lenguaje fílmico» (71).

Algo inverosímil en otros mercados cinematográficos. No obstante lo anterior, el interés y «tirón» de audiencia todavía despertado por algunas películas sobre los conflictos lo prueban las seis estatuillas conseguidas por la película americana, dedicada a narrar las vicisitudes de una unidad de artificieros en Irak, *En tierra hostil*, de Kathryn Bigelow, lo que la convirtió en la gran ganadora de los premios Oscar de 2010.

Interrelaciones discursivas en el conflicto del siglo XXI. Los actores

En el escenario definido anteriormente se apuntó la importancia de la multiplicidad de actores en relación con las narraciones de los conflictos venideros. Impulsado por la difusión que le permiten los medios de comunicación y los avances tecnológicos, el discurso se convierte en pieza esencial a la hora de definir, asentar e incluso dirigir el papel desempeñado por cada uno de ellos.

Con el fin de clarificar un tanto las interrelaciones entre actores y como referencia para el seguimiento posterior del estudio, en el cuadro 1 se ha tratado de establecer una comparación entre los medios, los modos, los

(71) CAVALCANTI TUDESCO, Marina: «Conflictos en la gran pantalla: la representación de guerrilleros y sin tierras en las cinematografías brasileña y mexicana contemporáneas», *Razón y Palabra*, en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/TEXTOS/CAVALCANTI_REVISADO.pdf

objetivos, los destinatarios de las narraciones y los periodos de tiempo del conflicto, en el que todos ellos se emplean con mayor empeño y vehemencia en la elaboración y transmisión de los discursos.

El apartado relativo a los medios de transmisión del discurso se halla dominado por los medios de comunicación como vehículo preferente de difusión del mensaje; los modos corresponden a los tipos o modalidades de discurso más empleados en tiempo de conflicto; los objetivos se centran en sus fines principales a la hora de elaborar y dirigir a una determinada audiencia su mensaje; los destinatarios son precisamente esas audiencias y, para finalizar, los tiempos del conflicto han sido sintetizados en las fases que más se adecúan al escenario futuro previsible, dividiéndolos en preconflicto, conflicto y posconflicto,

Nótese, en el cuadro 1, que los propios medios de comunicación, a caballo entre su rol de multinacional que busca cubrir sus propios objetivos de beneficio empresarial y el de transmisor universal de la información, son considerados como un actor más. A la vez, son utilizados por el resto los actores para transmitir sus mensajes, con excepción de la población y sociedades autóctonas y de aquellos que no se prodigan en el ámbito de la comunicación por propio interés o el de sus clientes, como son las empresas militares privadas.

Ese vacío se rellena en cierto modo, en el caso de las poblaciones autóctonas y las bases sociales de grupos insurgentes o terroristas, con la utilización de medios de comunicación alternativos, como son radios o publicaciones impresas independientes sin olvidar, por supuesto, el uso de Internet allá donde las infraestructuras de telecomunicaciones lo permiten.

Con respecto a las empresas militares privadas, la escasez de noticias aparecidas en los medios de comunicación, excepción hecha de lo referente a su estricta actividad empresarial, queda sustanciada y explicada por algunos ejemplos, que conforman lo que se puede considerar por el momento un paradigma: el silencio como parte del discurso propio o de sus contratantes. En una entrevista concedida al canal de televisión norteamericano PBS, el 21 de abril de 2005, (Andy) Melvilla (72) declaró:

(72) Ex soldado británico, jefe de la empresa militar privada Erinys en Irak, contratista con el Ministerio de Defensa de Estados Unidos para la custodia de unidades pioneras y tropas técnicas, según UESSELER, Rolf: p. 27, *opus citada*.

Cuadro 1. — *El discurso y sus actores en el conflicto del siglo XXI.*

Actor	Medio	Modo	Objetivo	Destinatario	Tiempo
Gobiernos y organismos internacionales	Relaciones diplomáticas y medios de comunicación	Dialéctica, <i>soft-power</i> , diplomacia pública y tradicional, retórica, propaganda, discurso apaciguador, censura, media y operaciones de mantenimiento de la paz.	Ganar voluntades, motivar, lograr la catarsis popular y ganar la «batalla de las narrativas»	Resto de actores, incluyendo otros gobiernos y organizaciones internacionales	Todo el espectro, desde antes del conflicto a la finalización del posconflicto
ONG	Medios de comunicación, boca a boca, e Internet (2)	Discurso moral	Objetivos de la ONG, recabar apoyos y ayudas	Población, opinión pública y gobiernos	Posconflicto
Grupo terrorista y movimiento insurgente	Medios de comunicación, Internet, boca a boca y centros sociales y de culto	Mensaje corto y repetido, alegorías y símiles, imágenes impactantes e impugnación	Atemorizar, controlar, chantajear, doblegar-ganar voluntades y motivar a sus bases sociales	Población, bases sociales, opiniones públicas, gobiernos y organizaciones internacionales	Conflicto y posconflicto

Cuadro 1. — (Continuación).

Actor	Medio	Modo	Objetivo	Destinatario	Tiempo
Delincuencia organizada	Silencio	Acciones criminales	Intereses económicos	Población	Todo el espectro
Población local en teatro de operaciones y bases sociales	Boca a boca, medios de comunicación alternativos (3)	Transmisión de hechos cotidianos	Comunicar situaciones y/o modificar comportamientos	Resto de población	Conflicto y posconflicto
Lobbies	Medios de comunicación y boca a boca	Discurso manipulador	Intereses particulares	Gobiernos y organizaciones internacionales	Todo el espectro
Opinión pública	Elecciones, manifestación, encuestas, Internet y medios de comunicación alternativos	Expresión opiniones	Decidir sobre las acciones del Estado	Gobiernos y organizaciones internacionales	Todo el espectro
Medios de comunicación social	Medios de comunicación alternativos	Opinión, imágenes impactantes, mensaje corto y repetido y transmisión de información técnica	Incrementar audiencias y crear corrientes de opinión	Gobiernos y organizaciones internacionales y piniones públicas	Todo el espectro

Cuadro 1. — (Continuación).

Actor	Medio	Modo	Objetivo	Destinatario	Tiempo
Multinacionales	Medios de comunicación alternativos	Comunicación empresarial externa e interna	Beneficio empresarial	Población, gobiernos y organizaciones internacionales	Todo el espectro
Empresas militares privadas (1)	Silencio	-	Beneficio empresarial	Población y opiniones públicas (por el silencio)	Conflicto y posconflicto

(1) Conocidas también como compañías privadas de seguridad, pero cuya naturaleza y misiones son normalmente diferentes de las desarrolladas por las empresas de seguridad privada como complemento a la seguridad pública en territorio nacional.

(2) Internet se considera en ocasiones aparte de los medios de comunicación para resaltar su empleo por determinados actores.

(3) Como radios o publicaciones escritas de difusión y alcance ciertamente limitados.

«Lo que hacemos es secreto. No queremos que otros (...) sepan quienes son nuestros clientes ni dónde y cuándo actuamos (*sic*).»

Las declaraciones de Jason McIntosh, portavoz de SAIC (*Science Applications International Corporation*), una empresa militar privada de San Diego (California), fueron similares:

«Nos cuidamos de hablar de cosas de las que nuestros clientes no quieren que hablemos. Es una buena política comercial» (73).

De nuevo, el silencio de la guerra como forma de entenderla. Dado que el análisis en detalle del cuadro 1 sobrepasaría en mucho las pretensiones de este capítulo, a continuación se hace un repaso, en relación con el discurso, de los dos actores que, por su trascendencia en el conflicto actual y previsible, poseen una mayor relevancia; se trata de los gobiernos (y las organizaciones internacionales o coaliciones en las que se agrupan) y de los grupos terroristas.

Es importante considerar que lo expresado para el discurso terrorista es, en la mayoría de los casos, aplicable al vertebrado por grupos calificados como insurgentes, al estilo de los actualmente conocidos en las operaciones de Afganistán e Irak. Esta agrupación se debe sobre todo a la influencia que el terrorismo, por ósmosis, evolución o colaboración, ejerce sobre los movimientos insurgentes en los conflictos del siglo XXI a los que, en no pocas ocasiones, nutren también de doctrinas, técnicas y tácticas.

EL DISCURSO GUBERNAMENTAL

Los gobiernos y sus agrupaciones en entes supra o multinacionales, las organizaciones internacionales, continúan jugando el papel principal en la confrontación de las narraciones, precisamente por ser ellos los que mejor acceso tienen a los medios de comunicación al tiempo que cuentan con una mayor cantidad de medios. No en vano, uno de sus principales objetivos consiste en ganarse la voluntad y comprensión de la opinión pública internacional. Según el director de la División de Investigación de la Escuela de Defensa de la OTAN (NADEFCOL), K. H. Kamp, es éste un punto de vital importancia cuando afirma, refiriéndose al nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, en el punto:

(73) UESSELER, Rolf: p. 27, *opus citada*.

«Win the battle of narratives», que «It has to be a public rallying point to gather support, particularly for the military dimension of security. It must be seen as a strategic communications tool, where precision guided messages are as relevant as precision guided munitions» (74).

En un mundo catalogado según el grado de desarrollo de sus regiones (del Primer al Tercer Mundo) pudiera esta visión llegar a recordar o sugerir a algunos la aplicación de las teorías «autoritarias» de la comunicación, en las que la transmisión del patrimonio cultural se convierte en referencia para la supervivencia y expansión, al modo de la imposición de la lengua por antiguos invasores a los pueblos ocupados. Valores, cultura y leyes sustituyen a lengua y religión en este nuevo «periodo expansivo» de las nuevas potencias dominantes.

En todo caso, la batalla de las narrativas se revela como crucial. Tanto es así que una victoria de las fuerzas militares y de seguridad en el plano táctico puede convertirse en una sonora derrota en el ámbito de las percepciones de las audiencias y opiniones públicas si no se apuntala bien en su dimensión discursiva. Tal es el caso de gran parte de lo sucedido en los recientes conflictos de Irak o Afganistán.

Ganar la «batalla de las narrativas» se convierte pues en ese fin principal que ocupa desde los altos niveles de la política, en los que el liderazgo nacional emplea la diplomacia en sus diferentes ámbitos, tradicional, de defensa, pública, coercitiva, etc. hasta el plano de lo estrictamente militar, en el que las Operaciones de Información (InfoOps), las ya citadas *Media operaciones*, de Cooperación Cívico-Militar (CIMIC) o de Seguridad de las Operaciones (OPSEC), se encargarán de influir, por acción u omisión, junto a las operaciones tradicionales de fuego y maniobra, sobre los diferentes actores.

De hecho, con respecto a las Operaciones Psicológicas (PSYOPS), una parte de las InfoOps, se dice que:

«Han evolucionado desde la simple propaganda, propia de las guerras mundiales, a sutiles campañas con estudios de audiencia, detección de grupos sensibles y diseños de mensajes adecuados a cada grupo. Todo ello con la finalidad de desmoralizar, convencer

(74) KAMP, Karl Heinz: «The way to NATO's new strategic concept», *Research paper*, número 46, p. 5, NADEFCOL, junio de 2009.

de la justicia de la causa propia y de la injusticia enemiga, separar al gobierno enemigo de su población civil, desprestigiar a sus Fuerzas Armadas, etc.» (75).

Herramientas de desinformación como la mentira y la censura se consideran aceptables incluso por sociedades democráticas de las que se hallan desterradas normalmente en tiempos de paz. Con respecto al conflicto de Afganistán, por ejemplo, en el marco de una estrategia probablemente encaminada a la justificación de la intervención militar ante la audiencia doméstica, el parlamentario europeo y periodista G. Chiesa relata que:

«Cuando los tadjik llegaron a Kabul y la “conquistaron”, la prensa escrita y los telediarios italianos más importantes (y también los menos importantes), la *Repubblica*, la *Stampa*, el *Corriere della Sera*, (los telediarios) Tg1 (*Telegiornale*), Tg2, Tg3, Tg4, Tg5, Tg6 y Tg7 nos informaron de que las mujeres afganas se habían quitado “por fin” el burka y que los hombres se habían afeitado “por fin” las barbas» (76).

Datos fácilmente soportados por el tópico y la información puntual, difíciles de contrastar y, por motivos diversos, carentes de interés tras los primeros momentos, ayudan a crear también este mensaje para muchos manipulador.

Sin pretender juzgar ni valorar su oportunidad, procedencia, veracidad o legitimidad, todavía hoy continúa abierto el debate sobre el empleo del argumento de la posesión de armas de destrucción masiva por el régimen de Sadam Hussein para justificar la intervención norteamericana del año 2003 en Irak.

En cuanto a la censura, el avance tecnológico y la ubicuidad de los medios de comunicación la hacen cada vez más difícil. No obstante, el poder de los gobiernos la convierte en un conjunto de técnicas de dimensiones estratégicas hoy en día tan sólo a su alcance. Por ejemplo, en el año 2003, en Irak, los periodistas tenían prohibido tomar imágenes de «soldados aliados muertos» (77), con lo que se pretendía transmitir a las audiencias

(75) JORDÁN, Javier y CALVO, José Luis: p. 198, *opus citada*.

(76) CHIESA, Giulietto: «Guerra y mentira, el control político y militar de nuestras sociedades», *Revista Pueblos*, 19 de enero de 2008, en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article772>

(77) KOVACSICS, Adan: p. 122, *opus citada*.

domésticas la imagen de continuidad de ese tipo de guerra quirúrgica, posheroica, en el que las bajas propias no se dan, condición básica para la obtención de sus beneplácitos de cara a la intervención militar.

Pero para conseguir que su discurso sea realmente efectivo, los gobiernos actuales, más que nunca, deben afanarse en que éste posea las características ya citadas en cuanto a prolongación en el tiempo, consistencia, inteligibilidad, homogeneidad y poder de convicción, sin mostrar fisuras frente a este ciertamente novedoso adversario que es el enemigo asimétrico del siglo XXI. Conocer y comprender a ese enemigo como a uno mismo constituye el mejor punto de partida para no acabar ganando tan sólo una de cada dos batallas, como dijera Sun Tzu.

Para ello deberán desterrar, entre otras, formas de discurso tendentes al apaciguamiento o a la muestra de debilidad, bien sea por la convicción ideológica de que puede funcionar o por mera corrección política. Por ejemplo, el famoso conflicto de las caricaturas de Mahoma, sucedido en Dinamarca en el año 2006, a pesar de ser presentado como un enfrentamiento entre la cultura occidental y la musulmana, fue vivido por muchos musulmanes de forma contraria a los islamistas:

«Para estas personas era decisivo que Europa se mantuviera firme respecto a la libertad de expresión, mostrando el camino a todos aquellos –musulmanes y no musulmanes– que están a favor de la libertad y en contra de la represión totalitaria. Muchas de estas personas de origen musulmán refieren dolorosas experiencias de ataques del islamismo a los disidentes. Por ello, estas personas consideraron un gran error que algunas fuerzas de Dinamarca y del resto de Europa se sometieran a las presiones fundamentalistas. (...) No parece que los políticos y creadores de opinión daneses estén muy informados sobre la amenaza que representa el avance del islamismo totalitarista» (78).

A ese respecto, al contestar con cesiones a un sector no representativo, no se contribuye sino a potenciar conductas y líneas de pensamiento causa-efecto de corte totalitario, contrario a los valores y tradición sobre los que se ha construido el mundo occidental actual y, en concreto, el europeo. Apaciguamiento y cesión tan sólo retrasan, en el mejor de los casos, el avance de los enemigos de la libertad.

(78) JESPERSEN, Karen y PITTELKOV, Ralf: *Islamistas y buenistas*, p. 152, Fundación para el Análisis y Estudios Sociales (FAES), Madrid, 2008.

Terrorismo y discurso son dos términos ineludiblemente ligados. El primero necesita del relato como fuente primaria de justificación. Sin éste, sería difícilmente aceptado por el propio terrorista, por sus bases sociales. Sin él, en definitiva, no sería posible. Y es que:

«Los actos de extrema violencia, especialmente cuando afectan a personas, suponen hechos de un enorme impacto psicosocial y político, ya que atentan contra valores y normas básicas sobre las que se asientan la mayor parte de las sociedades. Por ello, los grupos que recurren a ella necesitan justificarla (Bar-Tal, 2000 Sabucedo, 2000)» (79).

Por sus reivindicaciones e intenciones de cambio el terrorismo es, al fin y al cabo, discurso.

La narración acompaña al terrorismo en su objetivo primordial de cambiar el orden establecido, luchando por una ideología, creencia, nacionalismo o religión. Mediante ella pretenden impresionar, motivar, doblegar, confundir. Es tal la importancia que la proyección de su mensaje tiene que, según Jenkins:

«Los atentados terroristas son, a menudo, coreografiados para atraer la atención de los medios de comunicación electrónicos y de la prensa internacional» (80).

Acuñando en consecuencia su conocido adagio de que «el terrorismo es teatro». Y así es realmente puesto que, sin la publicación de su discurso, el atentado terrorista diferiría muy poco de la acción criminal común. Realmente, la supuesta lucha por una causa es lo que les diferencia de cara a las opiniones públicas y eso ha de quedar patente.

Gobiernos, organizaciones internacionales, bases sociales y opiniones públicas son los receptores del mensaje. Una audiencia diversificada que obliga a los grupos terroristas a realizar un importante esfuerzo en materia de comunicación. La importancia de la transmisión del mensaje es tal que, según Gunarathna, de las cuatro comisiones operativas en que Al Qaeda se estructuraba originariamente, una se dedicaba específicamente a tratar con los medios y la publicidad, ocupándose las otras

(79) SABUCEDO, José C.; RODRÍGUEZ, C. Mauro y FERNÁNDEZ F. Concepción: «Construcción del discurso legitimador del terrorismo», *Psicothema*, volumen 14, p. 73, suplemento 2.002.

(80) HOFFMAN, Bruce: p. 195, *opus citada*.

tres de las operaciones militares, las finanzas y negocios y *fatwa* y estudios islámicos (81).

LA TRANSMISIÓN DEL MENSAJE TERRORISTA

La globalización y el consiguiente aumento de la facilidad de acceso a los medios de comunicación han propiciado la difusión de las narraciones terroristas. De hecho, su importancia alcanza hoy en día su máxima expresión desde que el terrorismo de inspiración marxista comenzara en los años sesenta a preocupar a gobiernos y a opiniones públicas:

«Si el terrorismo ha estado ligado históricamente a la publicidad, el actual en sus distintas latitudes vive en un auténtico paraíso operativo, dado que sobran los medios y los instrumentos para hacer llegar hasta el más lejano rincón del mundo información, propaganda y/o instrucciones» (82).

Nunca el acceso a la difusión del relato propio les fue tan sencillo. El empleo de los medios de comunicación se convierte así en un elemento esencial para la transmisión del discurso terrorista. Aparte del ya tratado uso de Internet, el terrorismo selecciona la televisión, por su impacto visual y extensión a las clases sociales y núcleos de población más desfavorecidos, cuyo acceso a la Red se ve limitado por motivos de falta de infraestructura.

La cadena de televisión qatari *Al-Jazeera*, por ejemplo, se encuentra en los últimos tiempos al nivel de la CNN, NBC, Fox o BBC en la retransmisión del conflicto en directo, siendo elegida por el islamismo radical para difundir todo tipo de mensajes y reivindicaciones. Colaboracionista para unos y foro de expresión de desfavorecidos para otros, lo cierto es que fue elegida por la administración Obama para difundir su primera entrevista televisada desde el despacho oval. Sin duda una plataforma de excepción para una estrategia que no pocos identifican con las concesiones y el retraining progresivo de la escena internacional.

En otro contexto, es tal la importancia que le conceden a la televisión algunos grupos terroristas que crean la suya propia. La cadena de televisión *Al-Manar* (El Faro), por ejemplo, es uno de los medios de comunicación predilectos de *Hizbolá* para difundir su mensaje contra Israel. En él,

(81) HOFFMAN, Bruce: «Una forma de guerra psicológica», 15 de septiembre de 2008, en: <http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2008/September/20080915135234pii0.111706.html>

(82) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: *opus citada*.

la exposición de «operaciones heroicas» y «exitosas» de sus miembros coexisten con programas para niños que glorifican, entre otros, los atentados suicidas (83).

Junto a los medios de comunicación, el boca a boca, la transmisión directa de la narración, mediante el adoctrinamiento en centros pseudoculturales, de ocio o religiosos, surte un importante efecto entre las bases sociales, consumidor preferente de su discurso. El debate sobre el supuesto adoctrinamiento desarrollado en ciertas mezquitas regidas por *imames* de corte salafista y su contribución a la radicalización se abrió hace años en Europa. Del mismo modo, el papel que juegan locales como las *herriko tabernas* del País Vasco, donde se pueden encontrar fotos de supuestos torturados por la Policía, escuchar música de modernos y politizados grupos *euskaldún* o comprar camisetas con lemas de apoyo explícito a ETA (84), no deja lugar a dudas sobre la efectividad, aun a pequeña escala, de esta forma de divulgación del relato terrorista.

LOS CONTENIDOS DEL MENSAJE TERRORISTA

En lo que respecta a los contenidos del mensaje, éste se articula de diversas formas, dependiendo de las audiencias y los propósitos de los diferentes grupos terroristas.

En un primer momento, el terrorismo toma referencias sobre las que asentarse, las robustece y enaltece. Así por ejemplo, el discurso del terrorismo nacionalista vasco se vertebra en torno a la narración directa de una historia tergiversada, de un entorno geográfico irreal, casi mítico, centro de un universo pequeño pero suficiente, y en la búsqueda de un enemigo, en este caso España, con una manifiesta intención de generar costumbres, comportamientos y beneficios derivados de su prolongación, por repetición, en el tiempo.

Este discurso tiende a la generación de adhesiones en sus bases sociales, a la creación de un estatus de hechos consumados con respecto a la opinión pública del resto de España y a la proyección del victimismo de cara a la opinión pública internacional.

(83) ROMUROWSKY, Asaf. «Al-Manar, la televisión de Hizbolá: El faro del odio», en: <http://www.romirowsky.com/860/al-manar-la-television-de-hezbollah-el-faro-del-odio>

(84) MALVAR, Aníbal C.: «Visita a donde beben a la salud de ETA», crónica *El Mundo*, en: <http://www.elmundo.es/cronica/2002/342/1020673116.html>

El discurso en el islam revolucionario, por su parte, hace referencia a la revelación divina y se halla plagado, por un lado, de comparaciones, preferentemente símiles y palabras, de «metasignificados» más allá de la palabra expresa y de imágenes de impacto, a fin de llegar mejor a su audiencia social. Este aspecto lo complementa con la profusión de obras de carácter eminentemente social y caritativo, en el lado de las acciones o del discurso audiovisual en directo. En estos ámbitos son en los que el islam político y su particular concepción de la justicia social hacen uso de algunos de los principales elementos forjadores de su discurso.

Por otro lado, el islam radical se convierte en altavoz de mensajes devastadores que predicán la destrucción y el daño sin límite, dirigidos a las acomodadas sociedades occidentales que conforman la opinión pública internacional, a las que hace temer por su más preciado bien: la seguridad de la que creen disfrutar. La difusión de imágenes de supuestos suicidas dispuestos al martirio corroboran, por ejemplo, el alcance de sus intenciones.

Con posterioridad al asentamiento de referencias, el terrorismo, cualquiera que sea su naturaleza, elige unos ejes sobre los que articular su narración. Según Sabucedo, Rodríguez y Fernández estos ejes referenciales son cuatro, a saber:

1. La existencia de un conflicto altamente relevante para el grupo.
2. La culpabilidad del adversario.
3. La deslegitimación de las víctimas.
4. La propia victimización del grupo terrorista (85).

Cualquier comunicado, manifiesto o soflama terrorista se encuentra plagada de ellos.

Por ejemplo, tras el 11-S, Osama ben Laden emitió un comunicado (86) en el que se pueden identificar fácilmente todos y cada uno de ellos. En él, el líder terrorista se refiere a la existencia de un conflicto:

1. Prolongado durante los últimos 80 años, particularizando posteriormente en Irak o Palestina. Estados Unidos y sus aliados, los adversarios.
2. Son culpables por sus ataques a Japón durante la Segunda Guerra Mundial, por el despliegue de su vanidad e incluso por el «asesinato de niños en Irak». En el texto, tacha a las víctimas, los muertos del 11-S.

(85) SABUCEDO, José C.; RODRÍGUEZ C. Mauro y FERNÁNDEZ F.: pp. 74-76, *opus citada*.

(86) Fuente: Internet, *Elmundo.es*, en: <http://www.elmundo.es/especiales/2001/10/internacional/libertad/discursoladen.html>

3. De apóstatas e hipócritas, deslegitimándolas y justificando así, en cierta medida, su cruel y cobarde asesinato. Por último, se abre paso el victimismo del propio grupo terrorista.
4. Cuando ellos mismos, que constituyen la «vanguardia del islam», se representan como perseguidos, manifiestan que el megaatentado es sólo una copia de lo que ellos ya han probado o que encarnan la verdadera «víctima frente al opresor» .

En un plano más doméstico, son no pocas las letras de canciones de grupos musicales en las que claramente se puede encontrar ejemplos que, queriéndolo o no, reflejan esos cuatro ejes sobre los que se articula el mensaje terrorista etarra.

Afirma Reinales que, a través de la propaganda y la emotividad de la música:

«Insertos en una subcultura donde se justifica el uso de la violencia y hasta se practica impunemente, es dentro de este ámbito cada vez más cerrado donde muchos quinceañeros son fanáticamente persuadidos de que su patria imaginada está a punto de lograr algo que llaman soberanía, mientras se les inculca un intenso odio hacia todo lo español» (87).

Apunta el autor que, aun de forma limitada, los mensajes influyen en futuros «atentados terroristas de fin de semana *kale borroka*» y, eventualmente, en la creación de nuevos «pistoleros de ETA».

La existencia de un «conflicto» con España, algo irrefutable para muchos, que ya nacieron con él «en marcha»; la deslegitimación de las víctimas, en general españoles, guardias civiles, militares, periodistas, determinados partidos políticos, a los que consideran merecedores de su condición de tales; la victimización propia, al presentarse como perseguidos, ocupados o torturados; y la culpabilidad del adversario, España, causa de todos sus males. Los cuatro ejes del discurso en pocos minutos.

LA FORMA DEL MENSAJE TERRORISTA

El eslogan de impacto, la imagen, el símil, el carácter indubitable del mensaje son esenciales en la construcción del discurso terrorista. Oportunidad y acceso a los medios lo moldean. No en vano, el choque emocional es su objetivo.

(87) REINALES, Fernando: pp. 144-145, *opus citada*.

Sin embargo, si existe una característica que distingue el discurso terrorista del de otros actores es su carácter unidireccional, su condición de monólogo, como ya se apuntó. El terrorismo, en tanto no espera más que alterar por la violencia el orden establecido, no accede a intercambio de ideas; no atiende a razones, no contrasta ni lo permite. En este sentido, el discurso terrorista de cara a sus bases es a veces comparable al tronar de la artillería a que se refiriera Lawrence (88) cuando los árabes se mostraban orgullosos de disparar a los turcos, durante la Primera Guerra Mundial, con sus recién conseguidos cañones, a pesar de que éstos no alcanzaban nunca su objetivo.

Su retórica modela comportamientos, pero difícilmente cambia los propios. Lo contrario supondría alterar una estructura soportada por unas bases y referencias dogmáticas sobre los que la duda o la disensión actuarían de forma demoledora, destruyendo un andamiaje que los creadores del discurso saben (o al menos intuyen) débil. El asesinato del terrorista disidente –por ejemplo, Yoyes (89), 1986– forma parte, unifica y consolida a la vez, mediante el choque emocional, el discurso del grupo.

Tan sólo cuando se ve acorralado, sabedor de que su fin se halla próximo, el grupo terrorista provoca pequeños cambios en su discurso del odio. Es entonces cuando «compra» e introduce en su retórica, entre otros, lo que algunos han venido a calificar como «discurso del dolor», que dibuja un escenario en el que las dos partes, víctimas y verdugos, sufren igualmente. No es cierto. Firmeza democrática y mantenimiento de la dignidad de las víctimas han de hacerles ver el error.

Discurso y posconflicto

Tras el conflicto, la acción militar deja paso a la reconstrucción física, psicológica y moral; a la reconciliación; a la acción humanitaria; a la construcción o al mantenimiento de la paz. Es tiempo de desactivación de la violencia y de los discursos que la generaron. El convencimiento y el asentamiento de la estabilidad y la paz son sus fines. Si durante el conflicto las balas se circunscribieron al teatro de operaciones, ahora las narraciones adquieren dimensión global; la comunidad internacional se ve involucrada.

(88) LAWRENCE, T. E.: *Los siete pilares de la Sabiduría*, Huerga y Fierro Editores, Madrid, 1997.

(89) N. del A.: Un ejemplo se encuentra el asesinato por «traición a la banda», el 10 de septiembre de 1986, de Dolores González Catarain, Yoyes, primera mujer dirigente de ETA.

La política, apuntalada por la Diplomacia y la Justicia, toma las riendas, quedando relegado «lo militar» a un segundo plano. La Diplomacia acerca posturas; la Justicia cierra heridas. Los «grandes responsables», mandatarios políticos o militares, señores de la guerra, líderes relevantes, más visibles, son castigados por la Historia; muchos de sus anónimos seguidores, cooperadores necesarios a sabiendas, reciben en no pocas ocasiones la absolución de la impunidad. Pasó en Nüremberg, en Ruanda, en los Balcanes, en Irak; pasará en Afganistán; continuará sucediendo. No en vano, el fin de la guerra es alcanzar la paz, no la Justicia.

Nuevos medios, fuerzas y organizaciones entran en escena. Legiones de expertos en las más variadas áreas, como economía, desarrollo o judicial, policías y ONG coexisten con unas fuerzas militares, muchas veces incrementadas en número, en las que incluso los equipos de operaciones especiales juegan un papel en la asistencia militar (90). La redefinición de relaciones y la consiguiente reestructuración de los discursos se imponen.

Es el tiempo del posconflicto:

«Un término que se define con relación a otro (el conflicto) y contra él. Esta ambigüedad da, de partida, una idea de su naturaleza difusa, indefinida y plural tras la que se adivina una casuística muy variada» (91).

El posconflicto surge tras la cruenta batalla, aunque también se da de repente, al no encontrar las fuerzas intervinientes la oposición bélica esperada sobre el terreno.

El postconflicto es también un escenario donde la violencia continúa a veces fuertemente enraizada como parte de un hecho cultural inherente a las sociedades autóctonas. En este sentido, según Pizarro Leon gómez:

«Entre el 5 y el 15% de los desmovilizados en los conflictos armados se reciclan en la vida criminal, reclutan nuevos miembros y configuran bandas criminales que afectan la seguridad de un país durante años. En Colombia, el bandolerismo de los años sesenta –tras la desmovilización de las guerrillas de la época– y las actuales «bandas criminales emergentes» son ejemplos de este fenómeno (92).

(90) Una de las misiones de operaciones especiales en OTAN según el AJP 3.5.

(91) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: p. 458, *opus citada*.

(92) PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo: «El posconflicto y la paz», *El tiempo.com*. 16 de junio de 2008, en: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eduardopizarroleongomez/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-4292425.html

Es el momento donde mejor reflejo tiene el concepto de la «guerra de las tres manzanas» del general Krulak, donde coexisten acciones de combate con otras de carácter pacificador o humanitario.

El posconflicto es pues tiempo del «contradiscursio desactivador», de la recreación narrativa de la legitimidad del nuevo orden, que es muchas veces el anteriormente establecido, roto en algún momento por una gran diversidad de razones, según el caso. Es el momento de la recuperación de las estructuras legales y de gobernabilidad que garanticen la paz duradera. Es momento de convencer para acabar con la violencia.

Si al inicio del conflicto, de los tres factores de los que depende la efectividad de una intervención (intención de empleo de los medios al alcance, posesión de las capacidades que éstos proporcionan y correcta percepción y comprensión de la situación), capacidad e intención son factores decisivos, conforme el posconflicto se abre paso, las circunstancias de la realidad se imponen y el entendimiento de lo que ocurre pasa a ser la pieza básica del rompecabezas; la correcta comprensión de la situación, en todas sus dimensiones, constituye la única garantía de éxito. El hecho cultural posee una trascendencia única y la adecuación y correcto empleo de las narraciones se convierten en esenciales.

Para ello, es básico el conocimiento profundo de las poblaciones locales, sus intereses, prioridades, miedos y expectativas. En definitiva, su cultura. Pero también es esencial el conocimiento de las opiniones públicas, incluso la visión del conflicto de los actores que aún no han abandonado las armas. Mediante esa aproximación será más fácil diseñar estrategias sobre las que articular discursos apropiados, en todas las direcciones, sin olvidar que:

«La guerra ideológica se libra antes en la opinión pública que en el campo de batalla; y que se puede perder la paz tras conseguir la victoria» (93).

Una gran lección identificada, aunque quizá no realmente aprendida, puesto que se persiste en la transmisión de valores y modos propios del interviniente, ignorando, como afirman Ignatieff o Rieff:

(93) MAÑÚ, Óscar Elía: «Terrorismo y democracia: choque de voluntades», *La Ilustración liberal*, octubre-diciembre de 2007, en: http://www.gees.org/articulos/terrorismo_y_democracia_choque_de_voluntades_5233

«Que la promoción de la cultura liberal de la paz no es pertinente en ciertos países» (94).

Tarea sumamente delicada, pues apunta Ballesteros al respecto que, hoy en día, la estrategia del posconflicto es una estrategia de fracaso en el 99% de los casos (95).

De lo anterior se puede pues concluir que el contradiscurso en el posconflicto se ha de impregnar de las culturas autóctonas como medio para la desactivación de las manifestaciones de violencia que originaron el conflicto, contribuyendo así a uno de los mayores peligros en estos momentos: la reactivación del conflicto recién finalizado o la activación de otros nuevos.

Junto al contradiscurso desactivador de la violencia coexisten otros igualmente necesarios: se trata de los «discursos de corte moral», que pretenden atraer la atención de la comunidad internacional y «los discursos de la reconciliación» que, mediante el reconocimiento de los hechos, dirigidos a las sociedades enfrentadas internamente, intentan que víctimas y verdugos, agresores y agredidos, sienten las bases para una futura convivencia estable.

Las narraciones morales:

«Los relatos con los que dotamos de significado a los lugares distantes y explicamos por qué nos interesan sus crisis» (96).

Basándonos en la repugnancia que generan la miseria y el dolor ajenos, saltan a escena y prima en ellas, no tanto el factor «necesidad de intervenir», para garantizar la estabilidad mundial, como el de «necesidad de ayudar», para contribuir a la reconstrucción de la sociedad local.

Las ONG juegan aquí un papel relevante, pues contribuyen en gran medida a la transmisión de mensajes relativos a reconstrucción y desarrollo, cooperación o solidaridad, tan necesarios en situaciones de posconflicto, pero a la vez, tan ambiguos en su uso y tan susceptibles de ser tergiversados y manipulados.

No se debe despreciar el hecho de que la reciente terminación de un conflicto, con sus secuelas de violencia, resentimiento y presencia de

(94) DAVID, Charles-Philippe: p. 387, *opus citada*.

(95) BALLESTEROS, Miguel. «El posconflicto», conferencia pronunciada en el CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 15 de enero de 2010.

(96) IGNATIEFF, Michael: p. 136, *opus citada*.

fuerzas militares regulares, es una situación especial, en cierta medida diferente al escenario de ayuda al desarrollo en los que muchas ONG están acostumbradas a trabajar en países del Tercer Mundo. La violencia residual, el resentimiento y la desconfianza presentes en el teatro de operaciones hacen de la intervención humanitaria una actividad de alto riesgo en la que la coordinación con las fuerzas militares es altamente recomendable.

Así, para garantizar la eficacia del discurso de las ONG, en tiempos de postconflicto, éste ha de coordinarse más que nunca, sin que ninguno deba realmente prevalecer o imponerse, con el de los otros actores de carácter gubernamental presentes en la zona. Del mismo modo, es esencial para muchos que adecúen sus narraciones a códigos de conducta (97) no basados en el estereotipo, el interés particular o visiones distorsionadas del conflicto, realizando un importante esfuerzo por mantener la imparcialidad y la neutralidad, siendo éste un camino cierto para realmente contribuir a la resolución del problema en situaciones de posconflicto.

La coexistencia de actividades militares y humanitarias es perfectamente factible y la distribución de tareas entre ONG y Fuerzas Armadas, respetando los ámbitos de actuación que a cada una le son propios, forma parte también del discurso enviado a las poblaciones locales.

Por otra parte, el posconflicto alberga también las narraciones de lo que sucedió durante el tiempo de conflicto; aquéllas que ayudan a entenderlos y a poner de manifiesto realidades que, en su momento, quedaron ocultas. Restrepo afirma, respecto a los liberados en Colombia por las FARC, que:

«Los que han regresado han manifestado en libros testimoniales o en sus entrevistas a los medios, el impacto de su encuentro, cara a cara con la muerte; bajo la forma del terror de todas las horas, de morir bajo las balas de sus carceleros o del Ejército en un enfrentamiento o desde los helicópteros» (98).

(97) Como es el caso del «código de conducta de imágenes y mensajes del Tercer Mundo», que fue aprobado en el año 1989 por la Asamblea General del Comité de Enlace de las ONG europeas ante la Unión Europea, en el año 1989 y en el que se ofrecen recomendaciones varias para no caer en el estereotipo al respecto del Tercer Mundo.

(98) RESDTREPO, Javier Darío: «Un país en situación de posconflicto», *Terra Magazine*, 22 de julio de 2008, en: <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,El8860-OI3022509,00.html>

Es tiempo de catarsis, de reflexión y de la apuesta definitiva por la no repetición de los errores del pasado.

Garranzo y G. Climent, por su parte, hablan del dilema que presenta la necesidad de elaborar narraciones conjuntas de las partes involucradas en el conflicto, necesarias para elaborar una interpretación que dé sentido a la violencia experimentada. A pesar de reconocer la imposibilidad en la mayoría de los casos de alcanzar una fórmula totalmente consensuada, recomiendan en todos los casos vertebrarlas sobre unos contenidos mínimos, a saber:

«El rechazo a la violencia, la no responsabilidad de las víctimas y la responsabilidad de los victimarios» (99).

Sobre los que construir la reconciliación y la vuelta o el inicio también de la convivencia.

Desactivación de la violencia, apelación moral y reconciliación, conforman de este modo los tres pilares principales sobre los que se asientan los discursos en el posconflicto, un espacio posterior a la guerra sin solución de continuidad y al que el fenómeno de la globalización, con el consiguiente acercamiento espacial de culturas, civilizaciones y sociedades, ha dotado de especial relevancia en el conflicto del siglo XXI. Primero la guerra, después, el posconflicto; inexorablemente ligados.

Conclusiones

Discurso y conflicto son términos tradicionalmente emparejados, quizá por la condición de ambos de fenómenos sociales exclusivos del ser humano. A lo largo de la Historia, los conflictos se han transmitido en forma de narraciones las cuales, a su vez, les han dado sentido, haciendo gala de su faceta modeladora de la realidad.

El discurso capta así la instantánea del conflicto y se convierte en la vía principal para adecuarla a las percepciones de las audiencias receptoras del mensaje, a las que presenta una situación en principio caótica, compleja, de un modo previamente digerido y adecuado a sus expectativas y valores, a la vez que les ayuda en la catarsis de desprenderse del mayor de los fracasos del ser humano: la guerra.

(99) GARRANZO, Rafael y GÓMEZ CLIMENT, Laura: «La reconstrucción de las sociedades postconflicto. Guatemala después de los acuerdos de paz», *Revista Quórum*, pp. 172-176, Universidad de Alcalá, 2006.

En tiempos de guerra el discurso adquiere formas y contenidos especiales. El lenguaje se vuelve utilitarista y pierde toda la belleza que la palabra es capaz de crear. Al mismo tiempo, altera el significado de las palabras, empleando términos que no fueron creados para el concepto al que se refieren, en ese intento ya mencionado de adaptar la realidad y adecuarla a una determinada estética.

Asimismo, la narración cuenta para su elaboración con una serie de elementos que lo diferencian del que surge en otros contextos. El mensaje del discurso se construye así con referencias características, como son la identificación de enemigos y la existencia de un conflicto, real o imaginado; se llena razones de corte moral o que apelan a los valores; lanza guiños de complicidad, victimismo; exalta el propio liderazgo, etc. todo ello en un intento de dirigir y conformar las voluntades de sus audiencias.

Pero el discurso no es sólo palabra, texto; se genera, complementa y apoya también en las imágenes, en las acciones. Transmitidas en tiempo real por la televisión e Internet, las imágenes se cuelan con facilidad en los pensamientos y las conversaciones de los que se hallan geográficamente muy lejanos; asaltan sus conciencias; modifican sus percepciones; forman sus opiniones.

El texto y la imagen suponen a su vez tan sólo la punta de un gran iceberg narrativo que no es sino la realidad objetiva del conflicto, de la que tan sólo se ha comunicado una mínima parte. El resto queda inmerso en el mar del silencio; es lo que no se cuenta; la mayoría de las veces más importante que lo relatado. Silencio y discurso son uno, dando luz a una de esas «lógicas paradójicas» a que se refiriera Luttwak (100) y en las que el fenómeno de la guerra tanto se prodiga.

Es tan importante y trascendente el papel de la dimensión discursiva en los conflictos que ha de emplearse en los más altos niveles del planeamiento y la ejecución, en los correspondientes a la política y la estrategia. Los nuevos tiempos, las guerras posmodernas, protagonizadas muchas veces por auténticos «cabos estratégicos» (101) al estilo que definiera Krulak, se diferencian de las tradicionales en la mezcla de los diferentes niveles del conflicto, pudiendo acciones en el nivel táctico in-

(100) LUTTWART, Edgard: *Parabellum*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.

(101) KRULAK, Charles G.: «The Strategic Corporal: Leadership in the three block war», *Marines Magazine*, enero de 1999.

fluir decisivamente sobre el estratégico o el político y, consecuentemente, en el discurso.

Los avances tecnológicos y la ubicuidad de los medios de comunicación son sus principales elementos propiciadores y difusores. La principal amenaza: la falta de homogeneidad del mensaje lanzado, desvirtuado por una transmisión de naturaleza multifocal. Junto a la consistencia, prolongación en el tiempo, claridad y poder de convicción, la homogeneidad asienta la solidez y el éxito del relato en el logro de sus fines.

Todas estas características dan forma a las diferentes narraciones, a los relatos que se encuentran detrás de la generación de la violencia a través de los fenómenos de radicalización y siguiendo un continuo que atraviesa los ámbitos de la exclusión y la intolerancia. Pero la radicalización no sigue un paradigma definido; las circunstancias que inician y desarrollan el proceso no son homogéneas; ni siquiera son fáciles de identificar. El discurso emerge no obstante como un catalizador sin el cual el proceso carece de uno de sus principales impulsores, esto es, el adoctrinamiento.

Por lo que respecta al siglo XXI, el tipo de conflicto dominante va a ser el de corte asimétrico, híbrido o de cuarta generación, en el que modelos estratégicos distintos se van a ver enfrentados empleando medios, objetivos y reglas diferentes y desequilibradas.

Este conflicto se caracteriza, entre otros, por la multiplicidad de actores intervinientes. Gobiernos, grupos terroristas, insurgentes, medios de comunicación, empresas militares privadas, ONG, opiniones públicas, grupos de presión con intereses diversos, sociedades autóctonas, etc., dan forma y a la vez se ven influenciados por discursos y narraciones de los hechos, propios o ajenos, que determinan sus posiciones relativas. Modos, objetivos, medios, audiencias y tiempos conforman una compleja matriz de relaciones en las que cada uno juega sus propias bazas discursivas.

De entre todos los actores involucrados destacan, por su impacto, relevancia y poder de influencia global, los gobiernos y los grupos terroristas, identificados los primeros también con las organizaciones internacionales a las que pertenecen y los últimos, con los movimientos insurgentes y de «resistencia», con los que muchas veces se mimetizan en materia de modos, técnicas y tácticas. El discurso de los gobiernos se apoya en la diplomacia, tradicional, pública o coercitiva, pero también en la Justicia y en las costumbres. El terrorista, por su parte, busca la conmoción; la puesta en

escena del atentado es su mejor arma y tiene en los medios de comunicación su principal aliado. Lo que no se publica, no existe. La prolongación en el tiempo es la característica de más calado en su narración.

Sin duda, son los referidos medios los que han revolucionado la dimensión discursiva del conflicto del siglo XXI. La rapidez de transmisión de la información, facilitada por los avances tecnológicos y el fenómeno de la globalización han reducido las distancias y los tiempos a un «clic» de mando a distancia o de ratón. Los medios de comunicación se han convertido, a la vez, en transmisores del mensaje y en generadores del suyo propio, sirviendo también, en el escenario global, a los intereses ideológicos y empresariales que les mueven.

Pero si algo caracteriza al conflicto del siglo XXI es la existencia de un espacio temporal que nace por oposición al mismo, para darle continuidad y en el que los medios invertidos, tanto humanos, como económicos, como de tiempo, superan a veces a los propios del conflicto. Nuevos actores saltan a escena y las fuerzas militares quedan relegadas en importancia, a pesar de la existencia de una violencia a veces endémica, latente en el mejor de los casos. Es el posconflicto, tiempo de contradiscurso, de desactivación de ese a la vez fruto y razón de ser de la guerra que es la violencia; pero que también lo es de discursos morales, encaminados a despertar nuestra necesidad de ayudar, y de discursos de reconciliación y catarsis de un conflicto que nunca debió surgir.

Afirman David o Betts que los grandes clásicos estratégicos, desde Maquiavelo a Clausewitz, Jomini, Mahan o Douhet, con sus teorías basadas en el culto a la ofensiva, las cuales se han visto reforzadas por los avances tecnológicos, han sido causantes de grandes fracasos y decepciones, constatando así el fin de esa estrategia en el conflicto (102). La extensión y consolidación del empleo de modos de corte asimétrico y modelos estratégicos basados en la aproximación indirecta no militar parecen ser el paradigma de las nuevas guerras, tal como se comentó anteriormente.

La dimensión discursiva crece día a día en trascendencia. La «batalla de las narrativas» desempeña poco a poco un papel más central; no sólo en el conflicto, sino también en el posconflicto. ¿Llegará el día en que se pueda hablar de naturaleza, que no tan sólo de dimensión, discursiva de los conflictos y éstos se libren en el campo de batalla de las ondas,

(102) DAVID, Charles Philippe: pp. 229-230, *opus citada*.

imágenes y textos, enfrentando retóricas con entidad de cuerpos de ejército? ¿Ocupará la palabra el lugar de las balas? ¿Seremos capaces de encontrar por fin ese sustituto no violento de la guerra soñado por G. Bouthoul para continuar la política por otros medios? ¿Avanzamos hacia el fin de las guerras cruentas?

De ser posible, se trata de un futuro aún muy lejano; un sueño. Intereses encontrados e indoblegables, codicia, intolerancia, totalitarismo, tráfico de armas, etc., al fin y al cabo, el ser humano en su peor faceta, retrasarán sin duda ese momento.

Pero eso pertenece a otra historia...

Bibliografía

Libros

- AMIS, Martín: *Koba el Temible: La risa y los veinte millones*, editorial Anagrama, Barcelona, 2006.
- ARISTEGUI, Gustavo de: *La yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Ándalus*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- AZNAR FERNÁNDEZ-Montesinos, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- BAR-TAL, D.: *Shared beliefs in a society. Social psychological analysis*, Thousand Oaks, Sage, 2000.
- HOFFMAN, Bruce: *A mano armada. Historia del terrorismo*, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- CAIRO CAROU, Heriberto; PASTOR VERDÚ, Jaime y VV.AA.: *Geopolítica, guerras y resistencias*, Trama Editorial, Madrid, 2006.
- CHAFFEE, S. H.: *Political communication*, Beverly Hills, CA. Sage, 1975.
- CHARON, Jean-Marie y MERCIER Arnaud: *Armas de comunicación masiva. La información en tiempos de la guerra de Irak: 1991-2003*, CNRS Editions, 2003.
- DAVID, Charles-Philippe: *La guerra y la paz*, Icaria Editorial, Barcelona, 2008.
- DETLEF, Garbe y STILLER, Wolfgang: *KZ-Gedenkstätte Neuengamme (Hg.). Die Ausstellungen*, Edition Temmen, Bremen, 2005.
- ENZENSBERGER, Hans Magnum: *Política y delito*, Seix Barral, Barcelona, 1968.
- FRAGA, Manuel: *Guerra y conflicto social*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.
- GHEORGIOU, Virgil: *La hora 25, «El buey mudo»*, Madrid, 2010.

- GRANDELA, José Manuel: *Balas de papel*, editorial Salvat, Barcelona, 2002.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés y MORÁN BLANCO, Sagrario: *Asimetría, guerras e información*, editorial Dilex S. L., Madrid, 2009.
- IGNATIEFF, Michael: *El honor del guerrero*, editorial Suma de Letras, Madrid, 2002.
- JESPERSEN, Karen y PITTELKOV, Ralf: *Islamistas y buenistas*, FAES, Madrid, 2008.
- JORDÁN, Javier y Calvo, José Luis: *El nuevo rostro de la guerra*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2005.
- KERSHAW, Ian: *Hitler, los alemanes y la solución final*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.
- KOVACSICS, Adan: *Guerra y lenguaje*, Ediciones Acantilado, Quaderns Crema, Barcelona, 2007.
- LAKOFF, George: *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, editorial Complutense, Madrid, 2007.
- LAWRENCE, Bruce: *Mensajes al mundo*, editorial Foca, Madrid, 2005.
- LAWRENCE, T. E.: *Los siete pilares de la Sabiduría*, Huerga y Fierro Editores, Madrid, 1997.
- LUTTWAK, Edward: *Parabellum*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.
- MAUTHNER, Fritz: *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, 1902.
- MINITER, Richard: *22 Media myths that undermine the war on terror*, Regnery publishing, Washington, 2005.
- NACOS, Brigitte: *Terrorism and the media*, Columbia University Press, Nueva York, 1994.
- NIMMO, D. D. y SANDERS K. R.: *Handbook of political communication*, Beverly Hills, Sage Publications, 1981.
- NOYA, Javier: *Diplomacia pública en el siglo XXI*, editorial Ariel, Barcelona, 2007.
- REINARES, Fernando: *Patriotas de la muerte*, Santillana de Ediciones, Madrid, 2001.
- UESSELSER, Rolf: *La guerra como negocio. Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*, editorial Belacqua, Barcelona, 2007.
- VAN DIJK, Teun A.: *Discurso y poder*, editorial Gedisa, Barcelona, 2009.
- VIDAL, César: *Paracuellos Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, editorial Libros Libres, Madrid, 2005.
- VV.AA.: *El Estado del Mundo 2009: anuario económico y geopolítico mundial*, editorial Akal, Madrid, 2008.

Artículos y monografías

- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «La innovación yihadista: propaganda, ciberterrorismo, armas y tácticas», GEES, 23 de diciembre de 2009.

- GARRANZO, Rafael y GÓMEZ CLIMENT, Laura: «La reconstrucción de las sociedades postconflicto. Guatemala después de los acuerdos de paz», *Revista Quorum*, Universidad de Alcalá, 2006.
- GENDRON, Angela: *Militant Jihadism: radicalization, conversion, recruitment*, CCISS, Carleton University, ITAC, volumen 2006-4, Ottawa (Canadá).
- KAMP, Karl Heinz: «The way to NATO's new strategic concept», *Research paper*, número 46 NADEFCOL, junio de 2009.
- KRULAK, Charles G.: «The Strategic Corporal: Leadership in the three block war», *Marines Magazine*, enero de 1999.
- MAÑÚ, Óscar Elía: «Terrorismo y democracia: choque de voluntades», *La Ilustración liberal*, octubre-diciembre de 2007.
- MARTÍNEZ TERRERO, José: «Teorías de comunicación», Universidad Católica Andrés Bello, Ciudad Guyana, (Venezuela), 2006.
- MARTUCELLI, Danilo y DE SINGLY, François de: «Los libros del año: La sociedad objeto de narración», *El Estado del Mundo 2009: anuario económico y geopolítico mundial*, editorial Akal, Madrid, 2008.
- MERLOS GARCÍA, Alfonso: «Insurgencia y contrainsurgencia en un escenario de seguridad cambiante», *Revista Ejército*, año LXX, número 824, diciembre de 2009.
- RODRÍGUEZ PINZÓN, Erika M.: «Los cambios discursivos sobre el conflicto colombiano en la posguerra fría: su impacto en la actuación de los actores locales», *Geopolítica, guerras y resistencias: opus citada*.
- SABUCEDO, José M.; KLANDERMANS, B.; RODRÍGUEZ, M. y FERNÁNDEZ, C.: «Identidad social, valoración política y movilización colectiva en un contexto supranacional», *Revista de Psicología Social*, número 15 (3), 2000.
- SABUCEDO, José M.; RODRÍGUEZ, C. Mauro y Fernández, F. Concepción: «Construcción del discurso legitimador del terrorismo», *Psicothema*, volumen 14 suplemento, 2002.
- SPANÓ, Vincenzo: «El Informe de la Comisión Winograd y sus consecuencias», «Las nuevas guerras y la Polemología», *Monografías del CESEDEN*, número 111, CESEDEN Ministerio de Defensa, 2009.

Conferencias

- BALLESTEROS, Miguel: «El posconflicto», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 15 de enero de 2010.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan: «Imagen de las Fuerzas Armadas: aspectos sociológicos», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 27 de noviembre de 2009.
- EHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «Seguridad y cooperación en el Mediterráneo», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 26 de noviembre de 2009.

- GARRIDO REBOLLEDO, Vicente: «La proliferación nuclear en la actualidad», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 14 de enero de 2010.
- LLERA, Francisco: «La sociedad civil y la opinión pública en la lucha contra el terrorismo», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 13 de enero de 2010.
- PAGAZARTUNDÚA, Maite: «Intervención en el “Panel de terrorismo”», CESEDEN, XI Curso CEMFAS, 13 de enero de 2010.

Enlaces web

- AKINTUNDE, Muiwa: «El hijo terrorista del banquero de Alá», suplemento rónica *El Mundo*, número 742, 3 de enero de 2010, en: <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/742/1262473202.html>
- CAVALCANTI TUDESCO, Marina: «Conflictos en la gran pantalla: la representación de guerrilleros y sin tierras en las cinematografías brasileña y mexicana contemporáneas», *Razón y Palabra*, en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/TEXTOS/CAVALCANTI_REVISADO.pdf
- CHIESA, Giulietto: «Guerra y mentira, el control político y militar de nuestras sociedades», *Revista Pueblos*, 19 de enero de 2008, en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article772>
- ETZIONI, Amitai: «Censorship of war news undermines public trust», *Estados Unidos, Today*, 23 de octubre de 2001, en: <http://www.usatoday.com/news/opinion/2001-10-23-ncguest1.htm>
- FISCHER, Hana: «El lenguaje de los políticos», *Suplemento Ideas, Libertad Digital*, 12 de enero de 2010, en: <http://revista.libertaddigital.com/el-lenguaje-de-los-politicos-1276237358.html>
- HOFFMAN, Bruce: «Una forma de guerra psicológica», 15 de septiembre de 2008, en: <http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2008/September/20080915135234pii0.111706.html>
- HTS Program, del TRADOC, en: <http://humanterrainsystem.army.mil/>
- MALVAR, Anibal C.: «Visita a donde beben a la salud de ETA», crónica *El Mundo*, en: <http://www.elmundo.es/cronica/2002/342/1020673116.html>
- PÉREZ, Andrés: «Sarkozy no tolera más silbidos contra *La Marsellesa*», *Público.es*, 15 de octubre de 2008, en: <http://www.publico.es/internacional/165113/francia/parara/partido/silbe/marsellesa>.
- PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo: «El posconflicto y la paz», 16 de junio de 2008, *El tiempo.com*. en: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eduardopizarroleongomez/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-4292425.html
- RESTREPO, Javier Darío: «Un país en situación de postconflicto», *Terra Magazine*, 22 de julio de 2008, en: <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,EI8860-OI3022509,00.html>

ROMIROWSKY, Asaf: «Al-Manar, la televisión de *Hezbollah*: El faro del odio», en: <http://www.romirowsky.com/860/al-manar-la-television-de-hezbollah-el-faro-del-odio>

SIMONS, Marlise: «¿Puede la radio incitar al genocidio?», *El País*, 4 de marzo de 2002, en: <http://mundoradio.portalmundos.com/%C2%BFpuede-la-radio-incitar-al-genocidio/>

WEBISLAM: «Los crímenes de guerra en Afganistán y la censura de la CNN», 12 de septiembre de 2002, en: <http://www.webislam.com/?idn=910>